

30-11-2020

ALCANCES Y PERSPECTIVAS DE LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHAI

*Trabajo presentado como actividad de actualización en
la categoría de Embajador de la Carrera Diplomática y
Consular de la República de Colombia.*

Academia Diplomática Augusto Ramirez Ocampo

IGNACIO ENRIQUE RUIZ PEREA

Tabla de Contenido

<i>Introducción</i>	2
<i>Capítulo 1. Marco teórico de las organizaciones internacionales</i>	4
a) <i>Los Organismos Internacionales. Constitución y alcance</i>	6
b) <i>Clasificación de los organismos internacionales</i>	
<i>Capítulo 2. La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS)</i>	9
a) <i>Naturaleza e institucionalidad</i>	9
b) <i>Objetivos y principios</i>	10
c) <i>Estructura de la OCS</i>	15
d) <i>Rol de la OCS frente a las principales problemáticas de la región</i>	17
e) <i>Cooperación de la OCS con diferentes actores internacionales</i>	27
<i>Capítulo 3. Alcances y perspectivas de la OCS</i>	31
a) <i>Los países fundadores OCS</i>	31
b) <i>Los nuevos miembros</i>	37
c) <i>El futuro de la OCS en la geopolítica actual</i>	42
<i>Conclusiones</i>	50
<i>Bibliografía</i>	53

Introducción.

De una lectura desapasionada y ocasional de lo que es la Organización de Cooperación de Shanghai, prácticamente desconocida en países que en occidente se mueven regularmente al ritmo que dictan sujetos de derecho internacional como Estados Unidos, la Unión Europea o la OTAN, no puede uno más que sorprenderse y llegar a la conclusión de que se trata de una organización que tendría que ocupar un lugar muy importante en el juego geopolítico mundial. Y es que las cifras que acumula son bastante reveladoras: la OCS reúne en la actualidad el 50% de la población de la tierra, la suma del PIB de sus países miembros representa el 22% mundial, abarca un área de 30.000 km² con casi un 68% del total de la región euroasiática y, por si fuera poco, cuenta entre sus asociados con cuatro potencias nucleares y con dos miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. Se va entendiendo entonces que estamos ante un fuerte actor relativamente nuevo en las relaciones internacionales, que en menos de un cuarto de siglo ha sabido manejar de muy buena manera espacios de cooperación política, en defensa y en promoción del comercio en una difícil región como Asia Central.

En el presente trabajo trataré de actualizar temas como la institucionalidad de esta organización, su utilidad como factor para asegurar la estabilidad del sistema regional, su relación con otros actores internacionales, su repercusión en la problemática actual, sus fortalezas y sus debilidades y, más allá de este esquema multilateral, el que sea un espacio institucionalizado para el diálogo entre sus miembros en general y entre China y Rusia en particular. En este punto, cabe preguntarse un par de cuestiones que espero tengan respuesta al final del texto: es la OCS un organismo idóneo para posicionar y articular una Eurasia en clara oposición a occidente en una conjunción de intereses e iniciativas tanto en seguridad regional como de cooperación en términos económicos y financieros? o ¿con una orientación claramente bipolarizada, logrará preservar a Asia central como zona donde la seguridad esté íntimamente ligada al desarrollo económico de sus países?, las visiones coincidentes de Rusia de mirar hacia el oriente y de China hacia occidente que han permitido la conformación de un bloque que allende sus diferencias

históricas ha encontrado puntos en común en muchos aspectos, será suficiente para revertir sus desconfianzas históricas y llevar a la OCS a ser un actor de peso en la arena internacional?

Para hablar de la OCS necesariamente hay que hablar primero de la subregión, Asia Central. Área extensa, estratégica, paso obligado de las rutas de la seda del siglo I A.C., escenario de confrontaciones entre los imperios inglés y ruso en el S. XIX, y entre éste y Japón a principios del S. XX. Con el triunfo bolchevique de 1917, Rusia entendió que la desmembración de Asia Central representaba un peligro a su geopolítica y decidió “crear” nuevos estados, imponiendo lenguas, etnias y costumbres, a la par que reorientaba su comercio hacia el norte y las rutas hacia Europa. Una vez cayó el imperio soviético, se produjeron profundas transformaciones en los países de la región al pasar del autoritarismo soviético a sociedades más abiertas, de un laicismo a un renacimiento religioso, de una economía estatalizada a una más liberal y de mercado en la cual los abundantes recursos naturales de la región (hidrocarburos, minerales, fuentes de agua) cobraron alta importancia, se abrieron vacíos de poder en Asia Central y la explotación de esos recursos derivó en escenarios de permanente competencia. Se establecieron relaciones con potencias extranjeras para la explotación de esos recursos, se instalaron gobiernos altamente corruptos y actores como Estados Unidos, Rusia y China buscaron posicionarse con hegemonía.

Un hecho determinante lo dio el inicio de la lucha internacional contra el terrorismo tras los ataques del 11 de septiembre 2001, en la que la campaña estadounidense contra el terrorismo internacional, el extremismo islámico y contra el Talibán y Al-Qaeda reunió de su lado a Rusia y medianamente a China. Como consecuencia, la combinación de conflictos interétnicos, el extremismo religioso proveniente de Pakistán y Afganistán, el escaso desarrollo democrático de las flamantes naciones y su altísimo grado de corrupción, sumado a los tráficos de drogas y de armas, fueron algunos de los hechos que hicieron necesaria la creación de organismos de respaldo regional. Allí está la génesis de la Organización de Cooperación de Shanghai.

Capítulo 1

Marco Teórico de las Organizaciones Internacionales

a) Los organismos Internacionales. Constitución y Alcance

Las organizaciones internacionales han incrementado su presencia en el horizonte de las relaciones internacionales si bien no son ni serán actores por excelencia del sistema internacional, como lo son los estados *per se*. En esta primera parte del trabajo quiero traer una definición amplia de las organizaciones internacionales para completarla con un breve repaso de las tesis que definen a éstas según grado de autonomía, el reconocimiento de la personalidad jurídica y la subjetividad internacional, esto es, la capacidad para contraer obligaciones, ejercerlas y lo más importante, reclamar y que les reclamen, para luego tratar de definir, de entrada, dónde y cómo está situada la Organización para la Cooperación de Shanghai y como está actualmente estructurada.

El internacionalista español Manuel Díez de Velazco, en su obra “Instituciones de Derecho Internacional Público” (1997) define las organizaciones internacionales como “asociaciones voluntarias de Estados establecidas por acuerdo internacional, dotadas de órganos permanentes, propios e independientes, encargados de gestionar unos intereses colectivos y capaces de expresar una voluntad jurídicamente distinta de la de sus miembros”. Su caracterización intuye, pues, que tienen una autonomía decisional y funcional dada por el reconocimiento que el derecho internacional público hace de su subjetividad internacional que es diferente de la de los estados que le dan vida. Teniendo como origen de las organizaciones internacionales al Congreso de Viena en 1815 y las primeras comisiones fluviales que marcaron el desarrollo contemporáneo de la figura como lo fueron las de los ríos Danubio y Rhin en Europa y Congo en África, el llamado “reconocimiento jurídico” fue el elemento básico atribuible a ellas para irlas moldeando como sujetos del Derecho Internacional. Instancias primarias como el Tratado de Berlín de 1878 que reconoció a la Comisión Europea del Danubio “el derecho de ejercer sus poderes dentro de una completa independencia de la autoridad territorial” o la Sociedad de Naciones que con su

estructura institucional fortalecería el principio del reconocimiento de la personalidad jurídica de las organizaciones internacionales y las acercaría a la condición de sujeto del derecho internacional, fueron buenos antecedentes, pero la cultura de aceptar a las organizaciones en el orden internacional sin que esto supusiese su existencia como entes superiores, o “super-estados” o que el estado cediera parte de su soberanía, se vino a consolidar con la ONU, pues sólo luego de la absurda y devastadora II Guerra Mundial los estados empezarán a considerar acercarse al concepto de cooperación internacional como única solución a los enfrentamientos bélicos y al resquebrajamiento de la sociedad internacional.

La muestra principal de esta prerrogativa legal se dio con ocasión de la opinión consultiva del 11 de abril de 1949 de la Corte Internacional de Justicia de La Haya que conceptuó sobre la responsabilidad de terceros estados frente a daños que llegasen a sufrir agentes de la ONU en el ejercicio de sus funciones. En su opinión, la CIJ concluyó, entre otros, que “la Organización -la ONU- es una persona internacional. (...) un sujeto de Derecho Internacional que tiene capacidad para ser titular de derechos y deberes internacionales y para prevalerse de sus derechos por vía de reclamación internacional. (.....) está calificada para presentar una reclamación internacional contra uno de sus Miembros que, por quebrantamiento de una obligación internacional que tiene con ella, le ha causado un perjuicio”.¹

Son, pues, la personalidad jurídica y la subjetividad internacional plena los elementos claves para definir a las organizaciones internacionales, ya que les otorga derechos y obligaciones jurídicas necesarias para llevar a cabo sus fines y resolver sus controversias internacionales, independientemente de la voluntad de los estados, aunque tradicionalmente ha habido una reticencia de éstos para ceder una plena soberanía internacional a las organizaciones internacionales pero también la historia ha mostrado que han sido precisamente ellos los que empezaron a otorgarles competencias y, con ello, reconocerles la personalidad jurídica.

¹ tomado del original “Summaries of judgements, Advisory opinions and Orders from the International Court of Justice 1948-1991.” https://legal.un.org/docs/?path=../icjsummaries/documents/english/st_leg_serf1.pdf&lang=EF SRCA

Existen varias teorías que explican aspectos del funcionalismo de las organizaciones internacionales y su papel en el sistema internacional, pero se puede identificar dos principales corrientes doctrinarias: por un lado, la Teoría Liberalista, que teniendo sus orígenes en la teoría idealista considera que la interdependencia lleva a la cooperación y, por ende a la paz internacional; por esta razón las organizaciones internacionales están en la capacidad de constituirse en foros para instaurar mecanismos de cooperación para reducir los conflictos y amortizar la anarquía y el caos mundial internacional, influyendo significativamente en el comportamiento de los estados, reduciendo las asimetrías de sus estados integrantes y creando un ambiente de transparencia en el cumplimiento de los mandatos y procedimientos. Esta teoría también niega a los estados su prerrogativa de ser los únicos actores de relevancia mundial y que en este sentido afirma que la existencia de organizaciones así como de acuerdos y regímenes internacionales son indispensables para cimentar la cooperación entre naciones.

Por el contrario, la Teoría del Realismo considera que el poder y la seguridad son la base que sustenta el orden internacional, por lo que desconoce la subjetividad internacional de las organizaciones, les niega las capacidades de fuerza necesarias para imponer sus reglas y, por lo tanto, dependen siempre de estados fuertes y poderosos que las respaldan pues estos les dan espacio para su funcionamiento y para su capacidad impositiva pero se sirven de ellas para conseguir sus intereses. Son, pues, sólo herramientas en la lucha de poderes regionales.

b) Clasificación de los organismos internacionales de acuerdo al grado de autonomía otorgado por los estados que las conforman

Pero lo que más importa para los fines de apreciar los alcances de la organización que nos interesa, la OCS, es la clasificación de acuerdo con el grado de autonomía otorgado por los estados que las componen, o el reparto de competencias jurídicas entre la organización y sus miembros.

Hay organizaciones que han surgido de procesos unionistas y tienen como principal finalidad buscar la integración o la unificación de sus estados miembros a través de una transferencia real

de competencias soberanas de parte de los estados a los órganos comunes de esas organizaciones y entendiéndose así que los estados se ven sometidos a una autoridad exterior a ellos, caso referente sería la Unión Europea, si bien al retener los estados muchos de sus poderes soberanos tampoco estas organizaciones pueden configurarse como entidades federales *per se*.

Pero también hay organizaciones de integración que tienen como fin potenciar la aproximación entre los estados miembros mediante la asunción de algunas de sus funciones y competencias hasta alcanzar la fusión entre ellos en aquellos sectores en los que estas organizaciones desempeñan sus actividades. “Esta progresiva fusión de competencias estatales se mantendrá hasta la plena sustitución de los poderes y personalidad de los estados por parte de los órganos de la organización en el ámbito de sus competencias específicas”² y se tiene como ejemplos de ellas el Tribunal de las Comunidades Europeas o el Parlamento europeo mismo.

Finalmente, están las organizaciones internacionales en las cuales sus estados miembros no ceden sus competencias soberanas y cuyo objetivo de acuerdo con su Carta y reglamentos es básicamente instituir una cooperación entre los estados signatarios y coordinar unas actividades en diferentes campos del escenario internacional con miras a la satisfacción de unos intereses comunes y colectivos. Es decir, se traslada la negociación y la adopción de decisiones a los órganos comunes y permanentes con que la Carta de esa organización la haya dotado. En este caso, la función de cooperación es estrictamente entre estados, en el sentido que las decisiones de la organización internacional están dirigidas a sus estados miembros y no serán aplicables en sus territorios sin su autorización expresa.

Este parece ser el caso de la Organización de Cooperación de Shanghai. Sin embargo, la OCS es una especie de híbrido entre las clasificaciones expuestas, puesto que las presiones y diferencias de intereses por parte de Rusia y China (situándonos en la teoría realista) han hecho que se creen reservas en relación con el avance que pueda mostrar la organización como tal

² Enrique Calduch. *Capítulo 9: Las organizaciones internacionales gubernamentales. Relaciones internacionales. Editorial Ediciones Ciencias Sociales. Madrid, 1991.*

(teoría liberalista), que por su asimetría entre los dos grandes y los estados pequeños de Asia Central, y por el ingreso de un tercero poderoso potencial como India, pudiese verse más como una herramienta y un medio de expansión de estos dos grandes antes que como una herramienta de cooperación *per se*. Sin embargo, su Carta y el “espíritu de Shanghai” establecen la igualdad de sus estados miembros con un fin de cooperación en diferentes ámbitos, generar alianzas multilaterales y atender las necesidades regionales. Pero los roles de China y Rusia son muy diferentes al de los demás seis miembros. Por el peso hegemónico de los dos, los intereses nacionales rusos y chinos varían entre la seguridad regional y la expansión económica, como también lo es la utilización de la OCS como freno a la expansión del otro, o como lo es también hacer valer la UEEA y la OTSC en Rusia y la iniciativa de la Franja y la Ruta en el caso de China.

Capítulo 2.

La Organización de Cooperación de Shanghai -OCS-

a) Naturaleza e institucionalidad

La Organización para la Cooperación de Shanghai -OCS- fue creada como una organización multilateral con el fin de garantizar la seguridad y la estabilidad en Eurasia, unir fuerzas que contrarresten retos y amenazas emergentes, mejorar el comercio intrarregional y fomentar la cooperación cultural y humanitaria. Es una finalidad - ecléctica- en donde se da mucha importancia a temas que como la seguridad regional se generaron en épocas posteriores a la desintegración de la URSS. La naturaleza de la OCS es defender unos principios de apertura y no busca formar alianzas ni dirigir acciones contra entidad soberana alguna, de acuerdo con el espíritu de su Carta.

Para el origen de la OCS hay que retrotraerse al objetivo regional de solucionar disputas territoriales entre China y sus vecinos centroasiáticos exsoviéticos. El Acuerdo Fronterizo Sino-Soviético de 1991 solucionó un altísimo porcentaje de las diferencias territoriales entre los dos grandes países. Ya antes de la creación formal de la OCS, en 1996, los cinco países (R.P. China, Rusia, Tayikistán, Kirguistán y Kazajstán) habían constituido el “Foro de Shanghai”, firmando instrumentos en seguridad como los acuerdos para la Construcción de Confianza en el Área Militar de 1997 y el de Reducción Mutua de Fuerzas Armadas en Zonas Fronterizas así como acuerdos de delimitación entre China, Kirguistán y Tayikistán. Además, se habían expedido en contra el movimiento Talibán y contra la injerencia occidental en la guerra de Yugoslavia. Así, el tema de seguridad se convirtió en hito para la organización y facilitó un ambiente regional más confiable. Por otra parte, la “Declaración Conjunta de la República Popular China y la Federación de Rusia sobre un mundo multipolar y la creación de un nuevo orden internacional” que firmaron en Moscú 1997 los presidentes de China y Rusia, Jiang Zemin y Vladimir Putin y presentaron en carta abierta al SG de la ONU, fue un punto de partida sólido para que se consolidara en buena forma la OCS cinco años más tarde. Finalmente, en 2001, China y Rusia firmaron el “Tratado de

Buena Vecindad, Amistad y Cooperación” el que con componentes de cooperación en áreas conjuntas para contrarrestar la hegemonía estadounidense en el área, demarcación de fronteras terrestres, venta de armas y tecnologías militares, suministro de energía y materias primas y abordaje al problema del aumento del islamismo en Asia Central, se convirtió en un instrumento de confianza para delinear las bases de lo que sería la Organización para la Cooperación de Shanghai.

En 2001, “el Foro de Shanghai” cambió su nombre a la actual Organización de Cooperación de Shanghai- OCS- con la anexión de Uzbekistán, que de militar en GUAMM posteriormente en 2005 dio un giro al recalar en la OCS. Con la entrada de Pakistán y de la India como socios de pleno derecho de la OCS en 2017, la organización comprende hoy ocho Estados miembros: la República Popular China, India, Kazajstán, Kirguistán, Pakistán, Rusia, Tajikistán y Uzbekistán. Cuenta también con cuatro estados observadores: Afganistán, Bielorrusia, la República Islámica de Irán y Mongolia y con seis Socios de Diálogo: Armenia, Azerbaiyán, Cambodia, Nepal, Sri Lanka y Turquía.

b) Objetivos y Principios

El 07 de junio de 2002, en San Petersburgo, los jefes de los estados miembros firmaron la Carta de la OCS, un documento base reglamentario que incluye los objetivos y los principios de la organización, su estructura y sus principales directrices. Su Carta se fundamenta en documentos firmados en las anteriores reuniones cumbre del Foro de Shanghai entre 1998 y 2001 sobre paz y estabilidad, en los parámetros del llamado “*Espíritu de Shanghai*” (confianza mutua, beneficio recíproco, igualdad, consultas, respeto a la diversidad cultural y búsqueda de desarrollo compartido) que hace a su filosofía grupal, y en la adherencia a las guías y principios de la ONU. Este espíritu se basa en la política china del expresidente Hu Jintao de construir unas relaciones exteriores de mayor influencia y presencia en el mundo mediante medios pacíficos así como al nuevo concepto de seguridad de China de hacer de ésta un tema recíproco con

abandono de las ideas de seguridad individual anclada en las alianzas y en la carrera armamentista.

Con esta visión muy tempranamente, en 2003, Hu Jintao propuso la creación de un área de libre comercio a través de un acuerdo marco para fomentar la cooperación económica entre los países miembros de la OCS a manera de proyecto de largo plazo y en sentido complementario a la ya existente Comunidad Económica Euroasiática (CEEAA) que aglutinaba desde 2000 a Rusia, Kirguistán, Kazajstán, Tayikistán y Uzbekistán, entre otros. Los objetivos de la OCS se conjugaron, pues, en concentrarse en cuestiones de seguridad pero con una apertura a la facilitación del comercio, la cooperación intrarregional y la expansión de los lazos culturales, pasando todo por ser una organización para alcanzar diferentes metas comunes bajo un esquema “no anti occidental, sino no occidental”. Ejemplos claros de este espíritu regional fue el hecho que en 2005 Estados Unidos hubiese solicitado formalmente ser observador de la OCS, hecho que fue denegado; es más, fue ese el mismo año en que la OCS solicitó a la potencia americana el retiro de sus bases en territorio de Asia Central.

La Carta de la Organización estableció que los objetivos de la organización son:

- Fortalecer confianza mutua, amistad y buena vecindad entre los estados miembros
- Cooperación en mantenimiento de la paz y promoción de un nuevo orden internacional democrático, justo y política y económicamente racional.
- Combate al terrorismo, al separatismo y al extremismo, el tráfico ilícito de drogas, armas, migración ilegal y demás actividades criminales transnacionales.
- Promover cooperación regional en diferentes ámbitos: política, comercio, defensa, medioambiente, cultura, ciencia, educación, energía, transporte, financiamiento.
- Crecimiento económico amplio, desarrollo cultural y social con base en una asociación igualitaria que conduzca al mejoramiento regional.
- Coordinar acercamientos hacia la integración dentro de una economía global.

- Promoción y protección de los DDHHs de acuerdo con las obligaciones y los compromisos internacionales de los estados miembros y de su legislación nacional.
- Desarrollar relaciones con otros Estados y con organizaciones internacionales.
- Cooperación en prevenir conflictos internacionales y solución pacífica.
- Búsqueda conjunta de soluciones a los problemas que presente el Siglo XXI.

La Carta de 2002 también menciona que los estados adherirán a los siguientes principios, basados en “*el Espíritu de Shanghaí*”:

- Respeto a la soberanía, la independencia y la integridad territorial.
- No agresión.
- No interferencia en asuntos internos de los otros estados.
- No uso de la fuerza o amenaza de su uso en las relaciones internacionales.
- No búsqueda de la superioridad militar en las áreas fronterizas.
- Igualdad de todos los estados miembros.
- Búsqueda de posiciones comunes, con entendimiento y respeto mutuos.
- Implementación gradual de actividades conjuntas en áreas de mutuo interés.
- Solución pacífica de las controversias.
- La Organización no se dirigirá hacia otro estado u organización internacional.
- Prevención de actos ilegítimos dirigidos hacia intereses de la OSC.
- Implementación de buena de la Carta y de otros documentos de la OCS.

La Carta también enuncia las áreas de cooperación en que se centrará la OCS como objetivos comunes:

- Mantenimiento de la paz y mejora de la seguridad y la confianza en la región
- Búsqueda de posiciones comunes sobre cuestiones de política exterior de interés mutuo, incluidas cuestiones que surjan en organizaciones internacionales y foros internacionales.

- Desarrollo e implementación de medidas tendientes a contrarrestar conjuntamente el terrorismo, el separatismo y el extremismo, el tráfico ilícito de estupefacientes y armas y otros tipos de actividad delictiva de carácter transnacional, así como la migración ilegal
- Coordinación de esfuerzos en la esfera del desarme y el control de armamentos
- Apoyo y promoción de la cooperación económica regional en diversas formas, fomentando un entorno favorable para el comercio y las inversiones con miras a lograr gradualmente la libre circulación de bienes, capitales, servicios y tecnologías.
- Uso eficaz de la infraestructura de comunicaciones y transporte disponible, mejora de la capacidad de tránsito de los Estados miembros y desarrollo de sistemas de energía
- Proporcionar una gestión ambiental sólida, incluida la gestión de los recursos hídricos en la región, y la implementación de programas y proyectos ambientales conjuntos específicos.
- Asistencia mutua para prevenir desastres naturales y provocados por el hombre y mitigar sus impactos
- Intercambio de información legal en interés de desarrollar la cooperación dentro de la OCS
- Ampliación de la interacción en áreas como ciencia y tecnología, educación, salud, cultura, deportes y turismo.

En julio 2020 se cumplieron cinco años desde la suscripción por parte del Consejo de Jefes de Estado en Dushanbe, Tayikistán, de la “Estrategia de Cooperación hasta 2025”, hoja de ruta que define puntos de referencia, parámetros y objetivos de desarrollo para la evolución posterior de la organización, basada en su Carta y en el Tratado sobre Buena Vecindad de la organización y la Estrategia a Mediano Plazo, aprobada en la Cumbre de la OCS en Beijing, 2012. La Estrategia busca el compromiso continuo con las metas, objetivos y principios fundacionales, fija la naturaleza de la OCS en no ser un bloque político-militar o una unión económica de integración y busca imperativo construir en la región un proyecto universal a través de una arquitectura de seguridad regional indivisible, común, integrada, sostenible y transparente, reafirmando el

compromiso de su Carta de 2002 de no dirigir su acción contra terceros países, continuar el acercamiento a la CEI, OTSC, ASEAN, ECO, CICA y a la ONU con la que implementa la Estrategia Global Contra el Terrorismo como una prioridad en la lucha contra las ITO (organizaciones terroristas internacionales), reforzando la RATS con el concurso de sus socios observadores y socios de diálogo.

La Estrategia aprobó en 2016 un Plan de Acción a cinco años, que fue aprobado en la XX Cumbre de Jefes de Estado de la OCS, llevada a cabo virtualmente el 10 de noviembre de 2020 con Rusia como Presidente Pro Témpore, distinción que pasará a ocupar Tayikistán entre 2020 y 2021. Dada la variación de la OCS cada vez más hacia los temas de integración comercial y crecimiento económico, la Estrategia busca fortalecer las funciones del Consejo Empresarial y la Asociación Interbancaria de OCS y desarrollando enfoques comunes frente a la iniciativa china “*Belt & Road*”, pero sin descuidar el concepto de seguridad indivisible. No hay que olvidarse que entre los países OCS, Rusia y la R.P. China son parte integrante del Foro de Cooperación Asia Pacífico -APEC- cuyas actividades se basan en los pilares fundamentales de liberalización y facilitación del comercio para alcanzar las “Metas de Bogor” así como cooperación económica y técnica con miras a crear una nueva arquitectura que los favorezca a todos. China también es el impulsor de la Asociación Económica Integral Regional -RCEP- que hasta hace poco era respaldada por la India, otro miembro OCS. La Estrategia crea para ello el Fondo de Desarrollo y la cuenta especial del Banco de Desarrollo de la OCS y respaldar el tratado de 2014 de Transporte Internacional por Carretera, busca que los estados OCS garanticen la paz interna interétnica e interreligiosa y avancen en un apropiado diálogo de civilizaciones (un aspecto de mucha importancia en países que durante varias décadas fueron resquebrajados en sus tradiciones étnicas, religiosas y culturales por la anexión forzada a ser parte de un imperio como la URSS). La estrategia también indicará la adhesión de nuevos países previo cumplimiento de los criterios y términos del Reglamento de la OCS. La expansión de la OCS refleja el principio de apertura de la organización de la Carta de San Petersburgo 2002 y por eso se establecen

consultas bilaterales con los estados candidatos en temas de interés mutuo, los estados observadores y socios de diálogo continuarán siendo invitados a las reuniones institucionales de la organización y pueden interrelacionarse en todos los proyectos de la cooperación a través de consultas periódicas bilaterales.³

c) Estructura de la Organización de Cooperación de Shanghai

El Consejo de los Jefes de Estados: es el órgano principal de la OCS y una vez al año se reúne para decisiones importantes de la organización y decide prioridades para ella así como su vínculo con países u organismos internacionales. Rotación por orden alfabético.

El Consejo de los Jefes de Gobiernos (primeros ministros): también se reúne anualmente para analizar la estrategia de cooperación multilateral y las prioridades de la organización y resolver las cuestiones internas así como ratificar su presupuesto anual.

El Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores: prepara las reuniones del Consejo de Jefes de Estado y sesiona sobre temas del orden internacional que demande la organización. Se reúne un mes antes de cada reunión de Jefes de Estado presidida por el ministro del país que albergó la última Cumbre. Previa decisión del Consejo de Jefes de Estado y del Consejo de Jefes de Gobierno, los ministros de los otros ramos podrán reunirse para decidir cuestiones atinentes a sus temas en cada país miembro.

El Consejo de Coordinadores Nacionales: es el órgano que dirige las actividades del día a día de la organización y prepara las reuniones de Ministros de Relaciones Exteriores.

La OCS cuenta además con dos órganos permanentes: La Secretaría General, con sede permanente en Beijing, es el principal órgano ejecutivo de la OCS además de desarrollar propuestas de mejoramiento del relacionamiento entre la organización y entes internacionales y supervisa la implementación de las decisiones de los órganos que hacen parte de la OCS. Su titular es nombrado por el Consejo de Jefes de Estado en rotación alfabética, por tres años y sin

³ tomado de <https://infoshos.ru/en>.

reelección y se asesora de cinco subsecretarios, de distinta nacionalidad todos. Actualmente es Vladimir Norov, excanciller uzbeko, y los subsecretarios son kazajos, chinos, kirguizios, rusos y tayikos.

El otro órgano permanente es la Estructura Regional Antiterrorista (RATS), creada en 2004 y con sede en Tashkent, Uzbekistán, con titulares nombrados por el Consejo de Jefes de Estado por tres años. Un tratado entre los estados miembro determina sus objetivos, su funcionamiento, su constitución, financiamiento y reglamentos. Su origen se remonta a comienzos del siglo, luego de los ataques del 11 de septiembre y la arremetida estadounidense sobre los extremistas y el Talibán. Con la RATS, la OCS pretendió frenar las pretensiones estadounidenses y enviar un mensaje al mundo de que la OCS estaría en capacidad de mantener y garantizar la seguridad en Asia Central sin la intervención o injerencia de potencias extranjeras, como un presupuesto político que siempre ha acompañado la existencia de la organización.

La organización tiene su propio presupuesto y su membresía está abierta a países de la región que cumplan los objetivos y principios de la Carta de 2002 y demás instrumentos internacionales adoptados por la OCS. Su admisión -al igual que una futura suspensión y/o expulsión- será decidida por el Consejo de Jefes de Estado basada en recomendación hecha por el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores. Los Estados tendrán representantes diplomáticos permanentes ante la Secretaría General en Beijing y el personal ejecutivo de la OCS gozará de privilegios e inmunidades en los países miembros.

La toma de decisiones en la OCS será por consenso, sin voto para ello y quedará en firme de no existir declaración en contra por parte de alguno o algunos de sus miembros. Si un estado miembro no está interesado en poner en implementación un determinado proyecto de cooperación de interés de otro estado, no será obstáculo para dicha implementación, participación que podrá adquirir en cualquier momento en el futuro.

A partir de 2019, Rusia tiene la PPT de la OCS y su agenda busca profundizar la coordinación de la política exterior común, el fortalecimiento de la relación OCS-ONU, elevar la

cooperación práctica con ASEAN, CSTO, CIS, ECO, organizar la I reunión de los cuerpos legislativos de la OCS y enfatizar en la cooperación económica en transporte y logística, infraestructura, científica, tecnológica e innovadora, y PyMES.

La última cumbre de la OCS se realizó virtualmente el pasado 10 de noviembre de 2020. Se aprobó la Estrategia de Cooperación 2025 y se firmaron declaraciones relacionadas al 75° aniversario de la victoria en la II GM y el respaldo a los esfuerzos de la ONU; sobre la lucha contra la diseminación de la ideología terrorista, separatista y extremista, incluso en Internet; sobre cooperación para garantizar seguridad en la información internacional; sobre lucha antidrogas, lucha conjunta contra el Covid-19 en varios frentes como la formación de especialistas, fortalecimiento de laboratorios, desarrollo de vacunas, entre otros, así como sobre cooperación en economía digital con énfasis en el desarrollo en áreas remotas y rurales en la era digital. Una vez más los siete jefes de estado -con excepción de India- apoyaron el proyecto B&R, incluyendo los esfuerzos para promover la conectividad entre esta iniciativa y la UEEA.

Finalmente, la institucionalidad de la OCS se complementa de un alto número de encuentros entre cumbre y cumbre, como las de Jefes de Gobierno, cancilleres, secretarios de seguridad, coordinadores nacionales, autoridades fronterizas, ministros de justicia, agricultura, educación, defensa, deporte, cultura, procuradurías generales, desastres, antinarcóticos, evento de alto nivel ONU-OCS, foro de la mujer, consejo de negocios, asociación interbancaria, entre otros.

d) Rol de la OCS frente a las principales problemáticas de los estados y la región

“Asegurar el desarrollo sostenible de los países y regiones a lo largo de la Franja y la Ruta requiere objetivamente una mayor interconectividad de transporte y comunicaciones e infraestructuras interconectadas, lo cual es particularmente importante para superar los efectos de la pandemia de COVID-19 (...) el principal desafío de seguridad para la Organización es la lucha continua contra el terrorismo internacional y el extremismo, y el tráfico ilícito de drogas y armas, asegurando la paz regional y promoviendo el trabajo de la ONU y otras organizaciones

internacionales codiciadas (.....) la credibilidad internacional de la OCS ha mejorado significativamente en los últimos años, consolidando su condición de estructura multilateral líder en la región y el mundo”.⁴

Seguridad. A pesar de que su Carta fundacional deja claro que la OCS no se trata de una alianza panasiática en defensa regional y que en el espíritu de Shanghai no dirigirá acción alguna hacia estados u organizaciones internacionales absteniéndose de actos ilegítimos, su rápido avance militar desencadenó una fuerte oposición al dominio de la OTAN en Asia desarrollándose un sistema de bloques y creándose una nueva competencia diplomática y militar por el poder sobre el continente asiático. Muchos observadores internacionales ven claramente en el origen, en la naturaleza y en la alianza estratégica de la OCS el servir de contrapeso a la OTAN y especialmente a la intención hegemónica de Estados Unidos en el Asia Central. La OCS tampoco es una alianza o coalición militar y contrario a la OTAN, no tiene un acuerdo de defensa mutua ni ha participado en acciones militares fuera de su territorio, más que en ejercicios conjuntos antiterroristas dentro de sus fronteras. Desde un punto de vista más pragmático y visionario, la OCS puede llegar a ser -y está dando pasos seguros hacia allí- una alternativa muy segura para proporcionar paz y estabilidad a una región plagada de potenciales conflictos tanto intra como internacionales y de amenazas separatistas, extremistas y terroristas.

Un hecho importante en la voluntad política de la OCS de luchar contra el terrorismo lo constituyó la *“Shanghai Convention on Combating Terrorism, Separatism and Extremism”* de 2009, que definió los parámetros necesarios de cooperación y asistencia en seguridad. También hacen parte de la legislación antiterrorista de la OCS el Convenio de Astaná sobre Lucha contra el Extremismo, de 2017, la Estrategia de Cooperación arriba mencionada y las disposiciones de la Estrategia Global de la ONU y su Consejo de Seguridad, entre otros. Es indudable que este espíritu de confianza al interior de la OCS estuvo permeado por el nuevo concepto de seguridad

⁴ Entrevista al Secretario General de la OCS. Julio 20 de 2002 en <http://eng.sectesco.org/news/20200721/664368.html>).

y de expansión pacífica de la China de Hu Jintao y por el establecimiento de la asociación estratégica sino-rusa.

La OCS busca constituirse en una organización multilateral frente al mundo, pero de dinámica bipolar (Rusia, China) a su interior. En su pragmatismo, busca mantener un equilibrio estratégico en cuanto a seguridad y defensa, estabilidad de sus fronteras, contención al terrorismo islamista extremo, al tráfico de drogas desde Afganistán, combinado con el logro del desarrollo sostenible de sus pueblos, el aprovechamiento de sus recursos energéticos e hídricos y, por supuesto, la búsqueda de unos canales efectivos de facilitación del comercio especialmente para China, que ha encontrado en esta organización un aliado importante para expandir su política de restablecer la antigua “ruta de la seda” plasmándola en la llamada *Belt & Road Initiative-BRIC* lanzada en 2013 por el presidente chino Xi Jing Ping en Kazajstán.

El temor por el brote de terrorismo, separatismo y extremismo en la región tiene su origen en los primeros años de independencia de las nuevas repúblicas exsoviéticas, aquellas a las que durante casi 70 años Moscú “repartió a voluntad” sus grupos étnicos y creó fronteras artificiales, marginándolas del proceso industrial y relegándolas a mera condición de productoras de materias primas (algodón en Uzbekistán, gas en Tayikistán, oro en Kirguistán, carbón en Kazajstán). Los nuevos y frágiles estados independientes se convirtieron en actores de la “guerra fría” y tuvieron su punto más alto en la confrontación por Afganistán entre rusos y estadounidenses. Con el fin de la confrontación bipolar y el derrumbamiento de la URSS resurgió esta olvidada región que, lejos de su estatus de satélite soviético y con una economía diversificada hacia el mercado y con el tímido aprovechamiento de los inmensos recursos naturales que poseían, también incubó en esa región unas condiciones espléndidas para que se aceleraran problemáticas como la corrupción, el extremismo religioso o el revivir los fantasmas de las reivindicaciones fronterizas. Los ojos de potencias como China, Rusia o Estados Unidos fueron dirigidos hacia esta nueva oportunidad de poder geoestratégico y convirtió a esas naciones en lo que el doctrinario

estadounidense Zbigniew Brzezinski llamó “pivote político y jugador geoestratégico”⁵. Los primeros años de relaciones entre estas nuevas naciones independientes se caracterizaron por el mutuo temor ante la inestabilidad de su sistema fronterizo y la existencia de grupos separatistas en varias regiones.

En la zona persisten aún conflictos derivados en sus minorías étnicas que pueblan el Asia Central. El más preocupante de todos es el del Valle de Ferganá -situado entre tres países OCS -Tayikistán, Kirguistán y Uzbekistán- pero también hay otros como los que enfrentan a tayikos con kirguíes y éstos con uzbekos, el del movimiento separatista Sikh Pakistán o el eterno conflicto de Cachemira, con cuatro guerras entre India y Pakistán. El separatismo no solo supone una amenaza a la soberanía en los territorios sino que genera inestabilidad en la población civil, migraciones forzadas y escalamiento de la pobreza. Los procesos separatistas son el resultado de tensiones étnicas y en ello están muy latentes las corrientes separatistas islámicas provenientes de Pakistán y sobre todo de Afganistán, que afectan la estabilidad de países OCS como Tayikistán -que comparte una considerable frontera con Afganistán- pues llevan en su esencia componentes de lucha yihadista y de integración étnica y religiosa. Las dos potencias de la OCS tampoco pueden ocultar amenazas de separatismo, como son para China las situaciones del Tibet, autónomo desde 1951 y de la misma Xinjiang -región autónoma incorporada a China desde 1949- donde el pueblo Uigur de mayoría islámica ha gestado desde entonces un movimiento independentista conocido como “Movimiento por la Independencia del Turquestán Oriental” que reivindica política y socialmente al pueblo Uigur; o en el caso de Rusia, los ya conocidos movimientos independentistas del pueblo de Chechenia.

A concepto de muchos internacionalistas, la cohesión de la OCS se vio en peligro con la invasión estadounidense a Afganistán en 2001 y el uso de bases en Uzbekistán, Kirguistán, Tayikistán, Pakistán y, por supuesto, en Afganistán, generando la intranquilidad de China y de

⁵ *El Gran Tablero Mundial*, 1998.

Rusia en una región donde sobre todo Rusia ejercía aún rezagos de potencia imperial desde la época soviética. Otros hechos como las crisis desestabilizadoras en Uzbekistán y Kirguistán entre 2004 y 2005 por las revoluciones internas, especialmente la llamada “revolución de los Tulipanes” que en Kirguistán derrocó a su presidente Bakiev y los sucesos de la cárcel de Andiján en Uzbekistán, en 2005, que produjeron un quiebre en la relación con Estados Unidos, también fueron interpretados como amenazas a la unidad de la OCS. Si bien EEUU en su “cruzada contra el terror” de 2001 tuvo el respaldo de Rusia y un poco menos de China y ayudó a concientizar a la OCS en su afán antiterrorista, la injerencia de la potencia norteamericana resultó incómoda en la zona, al punto de que en la Cumbre de Moscú, 2005, la OCS solicitó el retiro de las bases estadounidenses en Kirguistán y Uzbekistán.

La situación de seguridad en los estados que hacen parte de la OCS no sale tan mal librada en el Informe sobre Terrorismo de Estados Unidos en 2019, revelado en junio de 2020. En cuanto a Rusia, se destacó los ataques de las fuerzas de seguridad rusas criminalizando el ejercicio de prácticas religiosas, como los mormones, mientras que a China le critica la falta de información y transparencia de su gobierno pues alega que usa la lucha antiterrorista como pretexto para la represión a la población Uigur, deteniendo a más de un millón de ciudadanos de esa etnia y otros grupos minoritarios musulmanes en campos de concentración en la Región Autónoma Uigur-Xinjiang desde abril 2017 y ha creado en 2019 una unidad especial de operaciones del ejército popular en Xinjiang, unidades contra el ciberdelito y desarrollo tecnológico contra el crimen, que EEUU interpreta es para monitorear disidentes y minorías religiosas en el país. El informe resalta la represión policial en Hong Kong y el patrocinio de Irán, país observador OCS, a grupos terroristas como Hezbollah mientras que su Cuerpo Quds de la Guardia Revolucionaria Islámica fue incluido como organización terrorista internacional. Otro país ligado a la OCS, Afganistán, es señalado por EEUU de dar refugio a Al-Qaeda y otros en su frontera con Pakistán.⁶

⁶ Edición 2019 del informe por País sobre Terrorismo. <https://www.state.gov/u-s-state-department-issues-country-reports-on-terrorism-2019>.

Las llamadas Misiones de Paz de la OCS son ensayos militares conjuntos que se han venido sucediendo desde 2007 en la lucha contra el terrorismo y que son creación directa del funcionamiento de la RATS. De los países OCS, Uzbekistán, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán pertenecen al Grupo Euroasiático contra el lavado y financiamiento terrorista -EAG- y colaboran con la OCS, OTSC, la CEI, UNODC, UNDP y OCSE en antiterrorismo y sus fuerzas de seguridad hacen parte del marco de trabajo en exposiciones y vulnerabilidades C5+1 junto a Estados Unidos. Varios países de Asia Central han sido anfitriones en los últimos años de conferencias antiterroristas y antidrogas, han firmado instrumentos con la ONU, la CEI o Interpol en entrenamiento en ese campo o han hecho ejercicios antiterroristas con China y con Rusia. Los países del área son ricos en recursos naturales y de ellos dependen, pero manejan una baja infraestructura para exportar esas materias primas, sufren crisis económicas, padecen gobiernos altamente autoritarios y corruptos -si bien las tres potencias los toleran en aras de tener aliados que les garanticen que los grupos revolucionarios islámicos no alterarán sus estatus políticos- y son naciones de tráfico para las drogas como el opio que llega desde Afganistán. Todos los temas, pues, confluyen en el objetivo central de la OCS: la seguridad regional.

Energía y comercio. Sin embargo, la única preocupación para la Organización de Cooperación de Shanghai no es el terrorismo y la seguridad regional. Así, pues, la cuestión energética se presenta también como una de las prioridades y retos de la OCS. Para Asia central, la seguridad está íntimamente ligada al desarrollo económico debido a que cada país anida amenazas tanto internas como externas que le impide muchas veces su sostenibilidad económica y es un interés grande para Rusia -potencia hegemónica en el área, particularmente en temas energéticos- mantener a raya tales desafíos.

En un escenario donde la mayoría de los países OCS no tiene salida al mar y con dos de sus socios -China e India- demandando exageradas cantidades de energía para su desarrollo, la OCS necesita generar estrategias para que no se afecte la producción y consumo. El control sobre los recursos en la zona del Mar Caspio es básico y luego de la caída de la URSS y el ingreso de

multinacionales privadas en el apretado negocio de la energía, el agua y el petróleo, se convirtió en una cuestión de seguridad nacional. La escasez de recursos hídricos ha generado disputas territoriales entre Kirguistán, Tayikistán, Kazajstán y Uzbekistán por el control y mejor aprovechamiento de los ríos Syr Dara y Amu Dara, que desembocan en el Mar Aral: los dos últimos han sido afectados por la desigual distribución y manejo de los recursos hídricos por parte de Kirguistán y de Tayikistán, hídricamente ricos pero pobres en petróleo y gas. En el control hídrico en la región Rusia es socio de las dos grandes hidroeléctricas (Toktogul en Kirguistán y Rogun en Tayikistán) y junto a China ejercen de catalizadores diplomáticos para evitar el escalamiento de estos conflictos por los recursos naturales. Los estados chicos de Asia Central muestran reticencia a una unificación excesiva en el campo energético y a gestionar conjuntamente los recursos hídricos ya que sus economías son muy dependientes de la extracción y venta de hidrocarburos y no quieren perder control sobre los mismos, mientras que el agua es un recurso extremadamente crítico en la región por lo que las acciones unilaterales en cuanto a la extracción suelen prevalecer sobre la colaboración general.

Rusia también mantiene su gran interés en el control militar del Mar Caspio y en esta tesitura mantiene relaciones de cooperación con Irán, otro de los países vinculado a la OCS como Socio Observador, generando los recelos de occidente. Turquía, otro país asociado a la OCS, tiene también interés en los recursos energéticos provenientes del Mar Caspio y de la conservación del oleoducto del sur del Cáucaso mientras que EEUU conserva intacto el suyo en la región. La necesidad de contar expeditamente con conectividad entre la zona y el gigante asiático lo constituye el “Acuerdo para Crear las Condiciones Favorables para el Transporte Internacional por Carretera”, firmado en Dushanbe, Tayikistán en 2014 durante la XIV Cumbre de la OCS. Este acuerdo estableció condiciones equitativas para impulsar la conectividad entre Europa oriental, Asia Central y China, con más de 9.000 kms de rutas, revitalizando y dando un gran espaldarazo a la iniciativa china Belt & Road.

Un claro ejemplo del valor que la energía tiene en esta región es el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan -BTC- que con más de 1.700 kilómetros nace en Azerbaijón, y llega al puerto turco de Ceyhan surtiendo desde 2005 al occidente de Europa de petróleo del Mar Caspio. Por su parte, China entiende la necesidad de negociar favorabilidades para asegurar el transporte de los recursos energéticos y ha construido un oleoducto que atravesando Kazajstán transporta el petróleo de los ricos yacimientos del Mar Caspio hasta la provincia occidental china de Xinjiang, la cual es vital para la seguridad de China. Por esto el gigante asiático mantiene amplias relaciones de cooperación con Kirguistán y Kazajstán con el fin de promover el interés creado en 2013 con su iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt & Road).

La Franja y la Ruta (B&R) es de especial importancia a la hora de enfrentar los problemas comunes del separatismo, el terrorismo, el narcotráfico, las disputas territoriales y la pobreza de los países. Esta iniciativa busca consolidar a China como el indiscutido líder regional, ayudándola a alcanzar varios de los objetivos de sus políticas interior e internacional e influirá en forma decisiva en el proceso de integración de Eurasia. Para China es de gran beneficio mantenerse en la senda del desarrollo económico de acuerdo con sus políticas de la última década del siglo pasado y este proyecto puede contribuir notablemente impulsando la internacionalización de sus constructoras, facilitando las exportaciones, reduciendo riesgos en la cadena logística y atrayendo inversiones hacia el interior del país. Para China, B&R está inspirado por una lógica inclusiva, que favorece la interdependencia y el desarrollo común en vez de la competencia entre bloques, a través de la intensificación de todo tipo de vínculos entre los países participantes. Se trata de impulsar el comercio y las inversiones, pero también los intercambios académicos, científicos y culturales y de tender puentes entre las sociedades de los países que atraviesa la Franja y la Ruta.

Lanzada por primera vez en la zona en visita oficial del presidente Xi Jinping en Kazajstán en 2013, la iniciativa B&R es una extensa red de infraestructura de comunicación y transporte para mejorar la conectividad y el comercio entre China, el resto de Eurasia y África, y comprende dos

iniciativas principales: la Franja Económica de la Ruta de la Seda y la Ruta de la Seda Marítima del S. XXI. El Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII) y el Fondo de la Ruta de la Seda (FRS), creados en 2014, fueron propuestos como las herramientas clave en la financiación de los proyectos de B&R. Con esta iniciativa, Beijing espera aumentar sus vínculos económicos políticos y culturales con los estados involucrados y a la vez impulsar internamente sus propias capacidades y nivelar los ingresos de sus regiones, buscando la propia conectividad en su interior y sirviendo como catalizador de desarrollo para regiones separatistas que le incomodan, como Tíbet y Xinpiang, regiones que son su puerta a Asia Central y a Pakistán.

Además de los seis corredores económicos con Eurasia y el ferrocarril y la carretera internacional China-Kirguistán-Uzbekistán, las dos obras más importantes en la región son la construcción del puerto seco de Khorgos en Kazajistán, el más grande del mundo y el CPEC o corredor económico China-Pakistán de 2013, que con un costo aprox. de USD 51.000 millones está destinado al desarrollo y fortalecimiento del puerto pakistaní de Gwadar, un enclave de mucha importancia para que China consiga un acceso por tierra hacia el Océano Índico más eficiente que lo que tiene hasta ahora y la comunicaría más fácilmente con el Golfo Pérsico y el Medio Oriente y de allí tener una posición muy ventajosa frente a países de África, también involucrados en el proyecto B&R. Este proyecto es importante también por las repercusiones en India, que ha mostrado sus reservas frente al control chino de un puerto de Pakistán. Para China, es de importancia porque monitorea con facilidad la influencia india en la zona y, de paso, contrarrestaría la presencia de Estados Unidos, otro aliado pakistaní. En su dimensión marítima, la Franja y Ruta mantiene la ruta actual, que va desde los puertos chinos hasta Europa, pasando por el Pacífico Occidental y el Océano Índico antes de llegar al Mar Mediterráneo y evitando el estrecho de Malaca al salir por puertos en el Índico, lo que es el espíritu del proyecto China-Pakistán.

A su vez, la OCS encuentra en B&R una iniciativa encaminada al desarrollo pacífico y común, a la apertura, a la cooperación económica, no basada en la búsqueda de alianzas geopolíticas o

militares, y en ese sentido le ha dado su apoyo total. En julio de 2015, en la Declaración de Ufa, Rusia, los jefes de estado de la OCS dieron su apoyo a la construcción de esta iniciativa. También, B&R ha sido incluida en importantes documentos de la ONU, el G20, la APEC y otras organizaciones regionales.

Ahora bien, las reservas petrolíferas de los países OCS -si se cuenta aquí países observadores como Irán- representan más del 20% del total mundial. La no pertenencia de ellos a la OPEP los hace muy atractivos para las compañías petroleras occidentales. En cuanto a gas natural, estas reservas pueden llegar al 50% del total mundial. El hecho de que al interior de la OCS haya países exportadores de energía (Rusia, Kazajstán, Uzbekistán, Irán) e importadores natos (China, India) hacen de la energía uno de los elementos de cooperación más importantes de esta organización y es la OCS una plataforma ideal para concretar acuerdos energéticos..

La OCS tiene, pues, un reto grande y a la vez una muy amplia oportunidad para mostrar su capacidad para no solamente prevenir conflictos regionales sino también promover cooperación regional eficiente en un área como la energía, a la que en 2006 el presidente ruso Putin le dio capital importancia al referirse a la comunidad energética de la OCS como el “Club de la Energía”, al que todos los países de la OCS podrían adherirse y crear una organización energética que hasta podría convertirse en la “alianza estratégica más poderosa del mundo (...) como una alternativa de la OPEP”⁷

Así mismo, la OCS ha estado trabajando activamente en mecanismos para facilitar el comercio intrarregional. El 24 de septiembre 2020, Rusia, presidente pro-tempore, organizó la reunión de las cabezas de las entidades económicas de los ocho países miembros con miras finalizar el proyecto de Kazajstán -aprobado en la Cumbre de 2019- de efectuar los pagos comerciales en la moneda de cada país como un mecanismo para “impulsar el estatus internacional de las

⁷ Agencia de noticias rusa Regnum, citada por Alfredo Jalife Rahme en *La Jornada*, 2006).

8. Página web de la OCS. <http://eng.sectSCO.org/news/20200925/678303.html>)

monedas de los países OCS, facilitar un desarrollo multipolar del sistema monetario internacional y el apoyo de la seguridad económica regional de la OCS”⁸

e) Cooperación de la OCS con diferentes organismos internacionales

En su Carta fundacional, la OCS establece la posibilidad de interactuar y mantener diálogo en áreas de cooperación de su particular interés con terceros estados y con organizaciones internacionales, pudiéndoles otorgar el estatus de socio de diálogo o de estado observador, previo acuerdo de los ocho miembros de pleno derecho y sin afectar derechos y obligaciones de los estados miembros bajo otros tratados en los que sean parte.

Así, la OCS ha firmado memorandos de entendimiento con diferentes organizaciones como la Comunidad de Estados Independientes -CEI- y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático -ASEAN- en 2005; la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva -CSTO- y la Organización de Cooperación Económica -ECO- en 2007; con la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Construcción de la Confianza en Asia -CICA- (2014) y con el Comité Internacional de la Cruz Roja -IRCC- en 2017.

ONU. Con ella se vincula por la Declaración Conjunta de 2010 pero su relación viene casi desde la constitución misma de la OCS y desde 2004 la OCS tiene el estatus de Observador en la ONU. La OCS ha establecido relaciones regulares con todas las divisiones de la ONU, especialmente aquellas que le son proclives a sus fines, como la Oficina de Lucha contra el Terrorismo -OLCT-, contra la Droga y el Delito -UNODC- y la Comisión Económica y Social para el Asia Pacífico -ESCAP. En noviembre de 2019, último evento de alto nivel OCS-ONU con la presencia del SG Antonio Guterres, el vicedirector ruso Igor Morgulov, hablando de terrorismo y tráfico de drogas enfatizó en la cooperación con la UNDOC en el tema de los precursores en el marco del Acuerdo de París, mientras que el trabajo del Grupo de Contacto OCS-Afganistán al nivel de viceministros de exteriores ha aprobado una hoja de ruta y sostenido reuniones en el

marco del Diálogo Afgano, un país que en cifras de la Inspección Especial para la Reconstrucción de Afganistán, en 2018 produjo 6.400 toneladas de opio, de las cuales se decomisó sólo un 8%

⁹Por su parte, el SG Guterres destacó el compromiso ONU-OCS en el Plan de Acción para implementar la Estrategia Global contra el Terrorismo en Asia Central, la primera iniciativa regional de este tipo.¹⁰

ASEAN. El regionalismo en Asia, tanto en el sudeste como en el centro, ha ido evolucionando desde finales del S. XX, de un régimen internacional enfocado en la seguridad regional a un conjunto de instituciones regionales multifacéticas para llevar a cabo sus intereses específicos dentro de un esquema de cooperación institucional, caso de la OCS y de la ASEAN. En ambas emerge la figura de la República Popular China como el eje central que acapara la mayor capacidad negociadora y aporta recursos económicos. Diferentes doctrinantes internacionales creen que el regionalismo abierto de ASEAN y su estructura organizativa simple han servido de guía para la estructuración de la OCS, lo que se puede ver en la similitud entre el Tratado de Amistad y Cooperación de ASEAN de 1976 y el Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Amistad a Largo Plazo de la OCS de 2007. Hay otras similitudes entre ASEAN y OCS como sus vínculos con otras organizaciones, su flexibilidad en materia organizativa y su rigidez en cuanto a membresías, si bien ambas están conformadas por países con orientaciones ideológicas opuestas en el pasado pero coincidentes en su relación actual con EEUU mientras que en ambas los países cuestionan la importancia de la simetría como elemento central de la integración regional.

OSCE. Hay una relación estrecha con la OCS por la misma temática de seguridad, prevención de conflictos y gestión de crisis que manejan. En ella participan países OCS como Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, alojando sedes de programas en temas como armas de destrucción masiva, seguridad en documentos de viaje, lavado y financiamiento al

⁹ Cita del vice Morgulov en su discurso. Tomado de la página web del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa. https://www.mid.ru/es/foreign_policy/news/-/archive/regional/10645).

¹⁰ Citado por agencia de noticias Xinhua en español: http://spanish.xinhuanet.com/2019-11/20/c_138569480.htm).

terrorismo, extremismo, radicalización y delitos internacionales. Vladimir Norov, Secretario General de la OCS participó el 24 de junio de 2020 en la Conferencia anual de Revisión de Seguridad a invitación de la OSCE.¹¹

OTSC. Algunos países OCS forman parte de la OTSC, organización de espíritu político con connotaciones de bloque de seguridad militar actualmente conformado por Armenia, Belarus, Kazajstán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán y del cual hace parte Afganistán en calidad de observador. La afinidad de sus objetivos -contra terrorismo y crimen transnacional- los llevó a firmar en 2007 un acuerdo. Se considera a la OTSC una institución muy útil a los objetivos geopolíticos de Rusia pues le generó una relación de dependencia en los temas de seguridad entre este país y los de Asia Central y se afirmó como un foro geopolítico y un contrapeso para entablar una relación de iguales con la OTAN.

La OCS también ha firmado memorandos de entendimiento con las secretarías de la Organización de Cooperación Económica -ECO- en 2007, organismo de cooperación asiático en comercio e investigación, en diferentes temas y con la Conferencia en Interacción y Construcción de la Confianza en Asia -CICA- en temas de seguridad y política criminal. Con la Comunidad de Estados Independientes -CEI-, otro bastión ruso en la zona, se firmó en 2005 un acuerdo intersecretarial multifacético y hay un organizado sistema de consultas entre ambas.

Los países de Asia Central con un fuerte e histórico vínculo con Turquía formaron en 2009 el Consejo de Cooperación de los Estados de Habla Túrquica, al cual pertenecen miembros del OCS como Kazajstán y Kirguistán. Otro organismo internacional de importancia cultural e histórica para los países de OCS de habla turca como Azerbaijón, Kazajstán, Kirguistán, Turkmenistán y Uzbekistán es la Organización Internacional de la Cultura Turca -TURKSOY-.

Finalmente, con otras organizaciones regionales bien político-militares, de defensa colectiva o netamente de cooperación mutua que se crearon luego de la desintegración de la URSS, como

¹¹ Citado por el *Diario Science Spirit of Shanghai*, de 06 de julio 2020)

la Unión Económica Euro-Asiática -UEEA-, la OCS *per se* no ha firmado acuerdos de cooperación si bien Kazajstán y Kirguistán hacen parte. Creada por Rusia, la UEEA es un objetivo estratégico regional para generar un bloque geopolítico bajo su supremacía no solo como una unión económica a su favor sino también como una forma de preservar su “exterior cercano”, esto es, la hegemonía sobre sus anteriores “hermanas soviéticas de la región”, con las que mantiene una deuda política histórica.

Capítulo 3

Alcances y perspectivas de la Organización de Cooperación de Shanghai -OCS-

a) Los países fundadores de la OCS

Lo primero y más importante para entender esta organización es un hecho incontrovertible: la OCS potencia a Rusia en el sector energético y a China en el económico. Lo saben perfectamente estas dos potencias y lo aceptan las otras seis economías miembros.

Al ser una región tan frágil, carente de oportunidades económicas y comerciales, con gobierno autoritarios, megalómanos y enfrascados en sus propios conflictos de interés, con grandes problemas de extremismo islámico y tráfico de drogas, los países del Asia central han encontrado en la Organización para la Cooperación de Shanghai un paraguas de protección para su estabilidad y la mejor vía para el desarrollo que necesitan como naciones, y lo han logrado gracias a la asistencia política y militar de Rusia y la contribución económica de China en la región; pero también observan con temor el avance de las dos grandes potencias y su deseo de dominación de ambos por separado. Por eso, han intentado constituir una fuerza común para evitarlo, diversificando y fortaleciendo sus relaciones internacionales con países que en un momento dado pudieren hacer contrapeso a tal situación. Kazajstán arrastra consigo su principal problema, el de la seguridad fronteriza. Kirguistán, por su parte, enfrenta actividades extremistas en su conflictivo Valle de Ferganá y al compartir con China una larga frontera precisamente con Xinjiang y los problemas separatistas del pueblo Uigur hacen imprescindible para Kirguistán contar con el paraguas de seguridad que le ofrece la OCS. Tayikistán comparte más de 1.000 kilómetros de porosa frontera con Afganistán, lo hace vulnerable a la droga y a los grupos terroristas y necesita del ejército ruso para su patrullaje y, finalmente, Uzbekistán, con una situación históricamente enfrentada a Rusia, principal socio de China y con una situación clave en la zona, que lo hace el más vulnerable al accionar de los tres ejes del mal: terrorismo,

separatismo, extremismo, por eso su pertenencia a la OCS le es útil en la preservación del balance y la estabilidad de Asia Central.

Para los pequeños socios OCS, su interés puede interpretarse en hacer un frente común frente a la hegemonía tradicional rusa en el área y a los intentos chinos de dominar la región. Ciertamente es que entre estas repúblicas ex-soviéticas miembros de la OCS - y Turkmenistán, con su voluntaria exclusión debido a su neutralidad- mantienen un interés latente en coordinar y estabilizar el tema de los críticos recursos hídricos existentes en la región, factor que ha creado diferencias serias en el pasado y que la membresía conjunta a un sistema de cooperación multilateral en diferentes aspectos como lo es la OCS les podría ayudar a solucionar. Sin embargo, todas ellas -exportadoras natas de insumos- mantienen el temor de abrir su comercio con China pues sus productos podrían arruinar la producción local. En este sentido, la Unión Económica Euroasiática ha sido un importante mecanismo de contención de esta posibilidad.

Sin embargo, todos ellos han sido beneficiarios de la iniciativa china B&R, que les aporta a su desarrollo como país. Además, para estas naciones su militancia en una organización cerrada como la OCS les facilitaría su objetivo de “la región, primero” que ha sido expuesta inicialmente por el presidente uzbeko Mirziyoyev y al que su par kazajo Nazarbayev en la I Cumbre de Países de Asia Central en Astana, 2018 redondeó cuando mencionó que “la región no necesita terceros países pues ellos pueden resolver todos los problemas (.....) ahora hay una mayor conciencia de que, si tienen que progresar y ser reconocidos como socios soberanos e iguales por la comunidad internacional, y no como peones en el juego de poder de otras potencias, entonces el desarrollo económico es absolutamente esencial para integrarse en la economía mundial. Una idea que probablemente fructificará es la introducción de una visa de la Ruta de la Seda con el patrón de la visa Schengen. Es necesario alentar y fortalecer esta tendencia hacia cooperación regional”.¹²

¹² *Declaraciones del expresidente uzbeko, recogidas en <https://www.euractiv.com/section/central-asia/news/fri-astana-hosts-little-publicised-central-asia-summit/>.*

China y Rusia como actores principales. Reparábamos en que la OCS es una organización con un liderazgo absolutamente bipolar. En este sentido, tanto los gobiernos de Beijing como de Moscú han visto en su membresía en la OCS y en el marco de institucionalidad que su membresía les ofrece, una oportunidad única para hacer valer y hacer coordinar sus intereses geoestratégicos y geopolíticos en el Asia Central que buscan dominar especialmente en los aspectos militares, energéticos recursos hídricos, gas natural y energía nuclear, y consolidarse como actores de desarrollo necesarios.

Para Rusia su pertenencia a la OCS se compone de varias aristas: mantener su influencia política, militar y económica en una región que ha estado unido a ella durante siglos, fomentar un euroasianismo ruso como puente entre Asia y Europa, tener la pretensión por recuperar el papel de líder regional con aspiraciones mundiales, contener el avance de Estados Unidos, de la OTAN y de occidente en la región, monitorear y controlar el arrollador paso de China, y servir de ente impulsor de una cooperación energética que tanto la necesita especialmente en los campos del gas y del petróleo. Por su parte, para la República Popular China el objetivo en la OCS es también amplio: por un lado, aprovechar el compromiso institucional de lucha antiterrorista, separatista y extremista que tiene la OCS para controlar el separatismo siempre latente de la población china de religión islámica que vive en la región fronteriza de Xinjiang. Esa contención del apoyo de los pueblos túrquicos a los Uigur fue uno de los intereses que motivó a China a involucrarse cada vez más en Asia Central. Por otro lado está mejorar el acceso a los recursos económico (energía, agua, petróleo) de la región, pavimentar el camino para demostrar que puede actuar como la primera potencia económica del planeta gracias a su estrategia de expansión y de acreedor principal de occidente, garantizar su seguridad a largo plazo, contrarrestar la influencia estadounidense y rusa en la región.¹³

¹³ José Manuel Saiz Álvarez, *Revista de Economía Mundial*, ejemplar 23, septiembre 2009.

Los dos actores más fuertes de la OCS tienen intereses encontrados con los estadounidenses en la región. Rusia, que conserva su objetivo de seguridad nacional de mantener su influencia en la zona, históricamente se ha opuesto a la expansión de la OTAN hacia el oriente condenando fuertemente el ataque aéreo a Serbia con ocasión de la guerra de Yugoslavia de los años noventa a la vez que paliando y manejando en los foros internacionales la condena que para occidente produjeron sus acciones tanto en Ucrania como en la anexión de Crimea. Actuar en la OCS le da a Rusia la garantía de perdurar su hegemonía política y comercial en Asia Central permitiéndole la coordinación de varias iniciativas en Eurasia con China y con India, le proporcionará las ventajas de asociarse con Irán y Turquía y, como parte integrante de APEC y mediante la UEEA con amplias posibilidades de acercarse a ASEAN, le permitirá abrirse en otros espacios hacia la economía del Asia Pacífico, y a esta región una inserción más profunda en la complicada Asia Central.

China, por su parte, también se manifestó contra el accionar occidental en Kosovo, aceptó a medias la intervención estadounidense en Afganistán en épocas de la llamada “guerra al terrorismo” de George Bush, y siempre ha vivido incómoda por la presencia estadounidense en Asia Central y porque ésta otorga mayor margen de acción a movimientos separatistas como los Uigur en la región de Xinjiang o en el Tíbet o por la cuestión de los hidrocarburos centroasiáticos y la cada vez mayor influencia de capital estadounidense en el transporte de ellos. Recordemos que en 2005 las dos potencias de la OCS, en cabeza del entonces presidente chino Hu Jintao y del hoy aún poderoso Vladimir Putin firmaron en Moscú la famosa “Declaración Conjunta de China y Rusia sobre Orden Internacional en el Siglo XXI” que se ha constituido en el decálogo internacional de rechazo a un mundo unipolar y consolidación de un estadio de multipolaridad en el mundo moderno y donde en clara referencia a la OCS menciona frases como “el establecimiento de las organizaciones regionales multilaterales basadas en la apertura regional, cooperación en pie de igualdad y no dirigidas contra otros países desempeña un positivo papel en el proceso del establecimiento de un nuevo orden internacional (.....). El nuevo tipo de

relaciones entre China y Rusia constituye una importante contribución al establecimiento de un nuevo orden internacional”.¹⁴ Rusia y China tradicionalmente han tenido una buena sintonía en estadios como el del Consejo de Seguridad donde sus poderes de veto han dado al traste con iniciativas estadounidenses y occidentales en muchos campos. Para Rusia, “asegurar el vecindario exsoviético” es una manera de asegurar la estabilidad de su entorno inmediato y mantener a flote la UEEA como un interlocutor comercial con la Unión Europea. Para China, principal inversionista en la región, Asia Central es un mercado atractivo pero no quiere cargar con problemas políticos y de seguridad como Rusia, y concentrarse mejor en su tradicional política de poder blando y en el desarrollo de proyectos de infraestructura de su iniciativa Belt & Road. Ambos países aseguraron parte de su estrategia energética con la firma en Shanghai en 2014, de un multimillonario tratado energético de USD 400.000 millones entre Gazprom y la Corporación Nacional de Petróleo de China por el que Rusia le proveerá a partir de 2018 a China 38.000 millones de m3 de gas.

Ahora bien, la alianza sino-rusa, materializada en su membresía en la OCS, tiene diferentes orígenes y motivaciones. La Rusia post-soviética, con amplio protagonismo del entonces ministro de exteriores Primakov, apostó por revertir el desgaste de su presencia en las regiones de dicha unión y apoyada en el multilateralismo redirigió su dirección hacia regiones no occidentales, tales como China, Irán o la India pues entendió que en la crisis del desmantelamiento de su sistema socialista y ante la posibilidad de insertarse en un mundo multipolar no podría subsistir sin aliados ni socios que le hicieran menos gravoso su aislamiento internacional. Sin embargo, Rusia se siente mejor en el entorno de organizaciones que ha creado y liderado, como la Unión Económica Euroasiática -UEEA- y, sobre todo, en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva -OTSC- donde puede ejercer en mejor modo y sin trabas su influencia, como pudiera ser al interior de la OSC donde indudablemente China lleva un claro liderazgo. Por esto, China, siguiendo su

¹⁴ *Página oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores chino.* <https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t202164.shtml>).

nuevo concepto de seguridad y tras muchos años de recelo occidental en muchos sentidos especialmente en su tratamiento de los derechos humanos vio en la consolidación de mecanismos de defensa regional la mejor forma para evitar futuras agresiones de occidente. Así, una región como Asia Central (natural a Rusia por antecedentes políticos, culturales y de la que se sirvió por muchos años de dominio soviético para el transporte de su energía y que China empezaba a mirar de otra forma gracias a su enorme provincia de Xinjiang limítrofe con varias naciones del área) empezó a ser utilizada como área de influencia de las dos potencias regionales. China utilizó los servicios de Rusia como un interlocutor válido para Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán y Rusia -en un momento de crisis económica y deterioro internacional- vio en el soporte económico chino un vehículo excepcional para posicionarse de nuevo como potencia en el área. Allí se cohesionó la alianza sino-rusa en la OCS.

Aquí resulta pertinente traer a colación una figura relativamente nueva en las relaciones internacionales pero que se ajusta a la realidad regional: el llamado “multilateralismo reactivo”. Es definido como la reacción multilateral a un problema o a la acción de un actor extrarregional y se materializa gracias al impulso de potencias regionales que demarquen geopolíticamente una región, impulsen sistemas de integración regional y creen instituciones de gobernanza regional. La OCS es una de las más claras manifestaciones del multilateralismo reactivo ante la influencia de potencias extrarregionales en el Asia Central. El multilateralismo reactivo en la región se debió a dos procesos estrechamente ligados: la desintegración de la URSS y la lucha china contra el extremismo islámico. Luego de la desintegración soviética, los pequeños estados ahora independientes rápidamente comenzaron a buscar opciones, muchas veces encontradas en atractivos esquemas multilaterales europeos. Rusia, para impedir la presencia de una amenaza en su “cercano extranjero”, promovió otras ofertas multilaterales a las que algunos países centroasiáticos con élites en el poder político afines a Moscú se adherieron (UEEA, OTSC, CEI). Por el otro lado, la preocupación por Xinjiang impulsó a Beijing a promover un multilateralismo para responder a las amenazas de su estabilidad interna y de su integridad territorial, y lo hizo

mirando hacia occidente para impulsar el desarrollo económico del oeste chino y su vinculación con los países centroasiáticos vecinos. Es por eso que para China la OCS le es muy útil por sus intereses de seguridad y de preservación de la estabilidad regional mediante proyectos de desarrollo económico, el más claro de ellos es la Franja y la Ruta, que va de la mano con el nuevo concepto de seguridad chino, con base en el poder blando y la cooperación internacional. Rusia también promueve la seguridad y la estabilidad regionales para blindarse del extremismo islámico pero, a diferencia de China, pondera un mayor potencial estratégico-militar y, dada la escasez de recursos, un menor potencial económico para la zona.¹⁵

b) Los nuevos miembros

Para los nuevos incorporados en 2017 como miembros de pleno derecho y potencias nucleares India y Pakistán, su pertenencia a la OCS tiene diferentes dinámicas y objetivos. India, jugador de importancia en entornos como NOAL y desde su labor como observador de la OCS desde 2005 ha compartido con la RATS su experiencia en asuntos de extremismo religioso y terrorismo. Interactuar en la OCS le servirá para calibrar sus políticas en la región e incrementar su área de influencia, ya que siempre ha pretendido dominar el subcontinente.

Para India y el gobierno de Narendra Modi en el poder desde 2014, ser estado miembro de la OCS es una forma de acercamiento al vecino clave de sus relaciones internacionales, China. Es básico para la India mantener una buena relación con el gigante asiático más en el evento de que dentro del contencioso bilateral de poder regional fue Rusia la que le permitió su entrada a la OCS a la par que China aplicó el contrapeso apoyando a Pakistán. India ha evaluado con recelo la proyección de China hacia el Océano Índico a través de la Franja y la Ruta – y nunca la ha apoyado al interior de la OCS- considerando que podría afectar esa tradicional área de influencia suya donde ha impuesto su hegemonía con Mausam de 2014, proyecto cultural y económico que busca conectar países del Océano Índico, o en 2012 con el proyecto “*Connect Central Asia Policy*”

¹⁵ Eduardo Tzili-Apango Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y Eduardo Palacios-Cabrera D.R. © 2018 Foro Internacional Licencia Creative Commons Attribution-Non Commercial (CC BY-NC)

que busca fomentar cooperación, transporte, seguridad, temas energéticos, de política sanitarias y estrechamiento de lazos con países de Asia Central incluyendo Afganistán e Irán. Para la geoestrategia india es útil su relación con las pequeñas naciones de Asia Central, que ven su entrada a la OCS como una manera de fortalecer sus políticas exteriores de múltiples vectores y apreciarían ver a la India como un amigable componedor en una región donde la competencia geopolítica está claramente establecida entre los dos grandes, China y Rusia.

India realizó el pasado 28 de octubre 2020 el II Mecanismo de diálogo India- Asia Central y el 30 de noviembre por primera vez será anfitrión de la Cumbre de Jefes de Gobierno de la OCS, con una agenda enteramente comercial y económica. India tiene interés en fortalecer dos de sus proyectos económicos: el “Corredor de Transporte Internacional Norte-Sur” que la conectaría con los países de Asia Central mediante el desarrollo del puerto de Chabahar, y el “Acuerdo de Ashkabat” de 2016, que hoy vincula a Kazajstán, Uzbekistán, Turkmenistán, Irán, Pakistán y Omán, que permitirá un corredor de transporte multimodal entre Asia Central y el Golfo Pérsico, al que accedió India finalmente en 2018. Así mismo, busca contribuir a la OCS en temas como la medicina, agricultura orgánica, conservación hídrica, turismo médico, tecnología de la información, petroquímica, nano-satélites y energía sostenible, áreas donde es muy fuerte.

En resumen, la incorporación como miembro de pleno derecho de India se antoja beneficiosa para la OCS al constituirse el importante triángulo de intereses China-Rusia-India, que convertirá a la OCS en una de las organizaciones estratégica, política y económica más importantes del mundo. Rusia es un gran aliado y proveedor de equipos militares para la India mientras que con China comparten su aguda necesidad de energía y el gigante asiático le ofrece un mercado importante para la alta tecnología.

Para Pakistán, por otro lado, su membresía desde 2017 es una excelente doble oportunidad: por un lado, a través de las oportunidades comerciales: Pakistán es el país que menos intercambio mantiene con el resto de países OCS. Con su membresía, no solo puede mejorar sus relaciones en el vecindario de Asia Central facilitando el comercio regional a través de su

puerto de Gwadar y el corredor económico China-Pakistán, sino también puede mejorar su crisis energética a través de los intercambios de energía con países de Asia Central ricos en el petróleo y gas que tanto necesita. Por el otro lado, unirse a la OCS es contribuir a la seguridad en la zona, a través de la solución de la crisis regional de Afganistán y su contribución a los trabajos antiterroristas de la RATS. Pakistán ha sentido siempre el recelo de occidente de querer hacer un doble juego: colaborar de labios para afuera contra el terrorismo pero a la vez no hacer lo suficiente para dismantelar las redes extremistas que operan desde su territorio. Sin embargo, en las recientes deliberaciones del “Diálogo Intra-Afgano” que comenzaron en Doha, Qatar, en septiembre pasado Pakistán ha tenido una relevante participación. Para Pakistán como lo es también para la India, un Afganistán estable y seguro es garantía para consolidarse como corredor económico y comercial en la zona.

Sin embargo, una desventaja de gran tamaño es su relación inestable con la India y la forma en que esta confrontación pueda atentar contra el espíritu de regionalismo de la organización, los objetivos y el “espíritu de Shanghai”. Los dos países no han escatimado oportunidad para dirigirse sus ataques mutuos dentro del foro que hace tres años comparten. En septiembre pasado, el canciller pakistaní Qureshi visitó Moscú y en el marco del Consejo de ministros de relaciones exteriores de la OCS “pidió la condena y la rendición de cuentas de los autores de terrorismo de estado contra personas bajo ocupación ilegal” en clara alusión a la India dentro del sempiterno conflicto que ambos mantienen por la zona de Cachemira¹⁶

Entre los estados no-miembros permanentes, resulta interesante referir el caso de Turquía - socio de diálogo de la OCS- y el papel importante en el área. Luego del colapso de la URSS, Turquía inició un acercamiento a las repúblicas mayoritariamente musulmanas y étnicamente turcas como Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. De hecho, en el siglo

¹⁶ *Declaraciones tomadas de la web de Cancillería pakistaní. <http://mofa.gov.pk/meeting-of-the-council-of-foreign-ministers-of-sco-member-states-sco-cfm-moscow-9-10-september-2020/>.*

pasado existió la República Autónoma Socialista Soviética de Turkestán hasta 1924, antes de ser objeto de la reestructuración geopolítica soviética. Este acercamiento lo concretó hábilmente Turquía con una mezcla de varias acciones de “poder blando” y amplia sagacidad política: un temprano reconocimiento de sus independencias, el fortalecimiento de instituciones multi y bilaterales, vínculos comerciales y culturales con gobiernos de la zona y visitas de alto nivel a esos estados. Las puertas que se le cerraron desde occidente (negativa de la UE, recelo en la OTAN, delicada y criticada participación en el conflicto sirio) abrieron otras para Turquía en los países de Asia Central, muchos de ellos compuestos en alto grado por pueblos de lengua túrquica, como los uzbekos, los kazajos o los kirguíses. Las similitudes étnicas, lingüísticas y religiosas han posibilitado que Turquía haya penetrado esas esferas regionales asiáticas en momentos en que esas repúblicas se vieron desligadas del poder soviético central y debieron orientar sus nacientes políticas exteriores. El temor de occidente de que luego de la Guerra Fría esos países llegaren a ser susceptibles de la influencia iraní o árabe¹⁷ sirvió para que Turquía con su secularismo, con su incipiente democracia, su pro-occidentalismo y su mayoría musulmana tuviese un terreno abonado para fortalecer sus vínculos allí y les ayudara a orientar sus políticas hacia economías de mercado. Dentro de su concepción inicial de “panturquismo”, en 2009 creó el Consejo de Cooperación de los Estado de Habla Túrquica -CCTS- junto a Hungría, Azerbaiján, Kazajstán, Kirguistán, como una organización intergubernamental de cooperación económica, cultural y técnica. Para Turquía el país clave de Asia Central es Uzbekistán, con el que limó sus asperezas en épocas del presidente uzbeko Karimov (por hechos como el asilo dado por Turquía a opositores de peso al dictador uzbeko, “el factor Gulen” o la crisis terrorista en Andiján) y hoy participa activamente en el fortalecimiento de las vías de transporte de energía en estas repúblicas como es su activa participación desde 2005 en el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan y en el gasoducto Transanatoliano, que posibilitaron la salida de

¹⁷ Mustafa Aydın, "Foucault's Pendulum: Turkey in Central Asia and the Caucasus," *Turkish Studies*, Vol. 5, No. 2 (2004), pp. 1-22.

crudos y de gas natural desde el Mar Caspio hasta el Mediterráneo. La influencia comercial a través de su agencia de cooperación TIKA en los países de Asia Central ha sido clave para posicionar sus empresas de construcción, farmacéutica o turismo, acompañado de una penetración cultural, idiomática, educativa y religiosa de alta proporción. Ante la negativa de avanzar en el proceso turco de adhesión a la Unión Europea, y frente a la compleja situación de síntesis entre la religión musulmana y la cultura o costumbres de occidente, es una opción viable el contemplar a la OCS como un mecanismo perfecto para ejercer influencia. Turquía debe evaluar qué es más rentable para sus objetivos: su pertenencia en la OTAN o concentrarse en las nuevas estrategias que tienen que ser valoradas y aplicadas para formar parte de la OCS.

El otro paradigma interesante para mirar es Irán, el estado con mayor cercanía a la región, por lazos históricos por el imperio persa en Asia Central y económicos en expansión del comercio y el transporte, con los que fortalece y amplía sus relaciones con una base sólida para entablar interacciones con los estados centroasiáticos. No obstante, siguen existiendo tensiones entre Irán y su vecindario debido a las inconclusas delimitaciones en el Mar Caspio, especialmente con Turkmenistán, Kazajistán, Azerbaiyán y la misma Rusia. Como observador en la OCS, Irán trata no sólo de garantizar su participación en el mantenimiento de la estabilidad regional y la seguridad fronteriza sino de convertirse en un actor clave en la solución de controversias y generar un acercamiento de políticas con Moscú. Activo participante de las últimas cumbres de la OCS, con intereses coincidentes con Rusia en la guerra de Siria, con intereses en el corredor Mar Caspio-Golfo Pérsico y con Moscú apoyando su futura membresía, Irán busca el apoyo de los dos grandes en el desarrollo del Acuerdo nuclear de 2015 que acaba de rechazar la administración Trump. Con China comparte el interés estratégico de B&R por el futuro ferrocarril que uniría ambos países vía Turkmenistán y Kazajistán y por las oportunidades que pueda abrirle a China dada su influencia en países como Irak, Líbano, Siria y Yemen.

Finalmente hay que decir que más allá de los vínculos históricos, lingüísticos, diplomáticos, religiosos existentes entre India, Pakistán, Irán o Turquía con la región de Asia Central, está claro

que todos estos están lejos de poder dominar la agenda y las temáticas relevantes de la región. Dichos actores no tienen el peso necesario para ser considerados como jugadores geoestratégicos, ya sea por falta de capacidades o de voluntad para hacerlo, por esta razón, prefieren realizar un acercamiento a cualquiera de los ejes del liderazgo sino-ruso de la OCS para tener un mayor margen de acción e integración en el juego geopolítico centroasiático.

c) *El futuro de la OCS en la geopolítica actual*

Nacida en una época coyunturalmente delicada a raíz de la respuesta antiterrorista de EEUU en Afganistán y en Irak a los ataques del 11 de septiembre, la instalación de bases occidentales en Kirguistán y Uzbekistán y una presencia fuerte de la OTAN en el área lo que motivó el recelo tanto de China como de Rusia, la OCS fue inicialmente una organización que ponderó el aumento de los niveles de seguridad regional. Sin embargo, prontamente derivó hacia objetivos comerciales en 2003 con la propuesta china de crear una zona de libre comercio a manera de proyecto a largo plazo de la organización. En 2005, a raíz de la Cumbre en Moscú, se estructuraron proyectos energéticos conjuntos como la exploración de nuevos yacimientos petrolíferos y de gas y se crearon entidades financieras como el Consejo Interbancario para la futura financiación de los proyectos. La base jurídica de la OCS fue acordada con la firma en Kirguistán en 2007 del Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación. La OCS es, pues, una organización internacional con tres objetivos claramente definidos: la cooperación militar en la lucha contra los tres males; un importante componente económico y comercial y una necesaria cooperación energética. Así lo reafirmó el presidente chino Xi Jinping en la más reciente Cumbre OCS de Jefes de Estado en Bishkek 2019, cuando, entre otras, abogó nuevamente por una seguridad común, integral, cooperativa y sostenible, seguir con un enfoque multidimensional contra los tres males, y concentrarse en la paz y el desarrollo en Afganistán; llamando a la defensa del sistema de comercio multilateral, la facilitación del comercio e inversión, con el liderazgo chino en pro de una mayor apertura económica, intercambio e integración; eso sí, enfatizando en su iniciativa B&R y con la Unión Económica Euroasiática (UEEA) para lograr una conectividad

integral que aproveche espacios de economía digital, el comercio electrónico, la inteligencia artificial y los macrodatos¹⁸.

Por su parte, en dicha Cumbre también la otra potencia regional, Rusia, PPT, expuso que para alcanzar ese desarrollo económico es indispensable fortalecer el Consejo Empresarial y el Consorcio Interbancario de la OCS, coincidiendo con Xi Jinping en las ventajas de la integración de la UEEA con B&R para construir una asociación euroasiática más amplia como espacio de cooperación.

El futuro de la OCS en la geopolítica mundial, pues, está marcado por la satisfacción de los intereses de Rusia y de China en la zona. Para Rusia, la OCS ayuda a preservar su área de influencia, como poder hegemónico que fue desde la época soviética. La firma en 2007 del Tratado de Cooperación en Seguridad entre la OCS y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva -OTSC- le dio tranquilidad a Rusia, la que hoy a del conflicto en Ucrania y de la anexión de Crimea fue señalada y sancionada por occidente. Rusia sigue teniendo la corresponsabilidad comercial con las naciones de Asia Central dado el recelo que éstas aún perciben de occidente, al que ven como simple importador de sus riquezas naturales- y sigue ejerciendo su influencia económica y de cooperación en esos gobiernos totalitarios, regidos aún en su mayoría por una clase política heredera de la vieja época soviética. También es frecuente encontrar la interpretación de que con el espacio comercial y político que le da a Rusia la UEEA, además su membresía en BRICS y a la misma OCS, de su aceptación plena de la iniciativa china de la Franja y la Ruta, y las organizaciones que convenientemente ha creado -la CEI y la OTSC-, Rusia busca crear un contrapeso efectivo a la Unión Europea y a la OTAN que le permita establecer de igual a igual relaciones comerciales tanto con la Unión Europea como con China. La UEEA le permite a Rusia ser partícipe de un área de intercambio comercial que va desde el Mediterráneo hasta el Mar de China y que concentra el 15% de la reserva petrolera mundial gracias a Rusia con

¹⁸ http://www.xinhuanet.com/english/2019-06/14/c_138144266.htm

11.480.000 y Kazajstán con 1.620.000 barriles diarios de petróleo y el 20% de las reservas de gas, con Rusia en segundo lugar mundial luego de EEUU, con 673.200 millones de metros cúbicos y Kazajstán con 20.200¹⁹

Por otra parte, la política exterior china para la región euroasiática se centra en la estabilidad regional y por ende su propia seguridad, en el desarrollo económico, en los intereses fronterizos, las medidas contraterroristas y en su propia estrategia encaminada a contener el avance de Estados Unidos en la región. Su seguridad energética es prioritaria y en este sentido, ha entendido que el desarrollo de su región occidental especialmente la provincia autónoma de Xinjiang colindante con Rusia, Kazajstán, Tayikistán y Pakistán, todos ellos países OCS, es básico tanto para el desarrollo como para la seguridad interior del país y para la disminución del fundamentalismo centroasiático. Su membresía en la OCS es perfecta para su política nacional de seguridad y con esta multilateralidad China ejerce una gran influencia sobre la organización y la convierte en una herramienta para cumplir con sus fines políticos.

Resulta pertinente traer a colación aquí un interesante planteamiento como el expresado por el politólogo inglés George Battams-Scott que plantea cómo la OCS “no puede ser una herramienta eficaz para la política exterior china a nivel mundial” puesto que la OCS se centra en amenazas de seguridad internas no convencionales y en mejorar la estabilidad regional, lo que la inhibe para actuar en un escenario global (.....) Como herramienta para la política exterior, esta falta de enfoque externo impacta severamente la efectividad de China y la limita solo a la región euroasiática, a pesar de que es la organización más grande y posiblemente más poderosa de su tipo (.....) La falta de cohesión solo exacerban lo ineficaz que sería la OCS para China a nivel mundial (.....) En general, mirar a la OCS desde una perspectiva global muestra que no es una herramienta eficaz para la política exterior china”.²⁰

¹⁹ *World Factbook de la CIA, 2019.*

²⁰ <https://www.e-ir.info/2019/02/26/how-effective-is-the-sco-as-a-tool-for-chinese-foreign-policy/>.

En su intervención ante el foro de ministros de exteriores de la OCS en mayo de 2020, el canciller chino Wang Yi presentó en cuatro puntos cuál debe ser la posición de la OCS frente a la situación mundial: primero, cooperación frente a la pandemia y oposición a una politización de la enfermedad; segundo, dentro del concepto de seguridad común, integral, cooperativa y sostenible, continuar con el uso de la plataforma “OCS-Grupo de Enlace de Afganistán”; tercero, promover el desarrollo con apoyo a mecanismos como el de B&R – que se ha convertido en el eje de la política exterior china para el presente siglo, apoyada en un enorme aporte financiero, diplomático y de recursos económicos-, ampliar las cadenas industriales regionales, acelerar proyectos como el tren China-Europa y la construcción de “caminos verdes” para el transporte de materias primas y, cuarto, abogar por el multilateralismo para mejorar y defender el sistema internacional, oponerse al unilateralismo y a lo que denomina la “jurisdicción de brazo largo” que no respeta sanciones, y a la defensa integral de la Carta de la ONU y de la organización misma.²¹

La OCS tiene un futuro muy importante en la geopolítica mundial y un papel muy destacado en la construcción de la gran Eurasia como área de influencia mundial dentro del mundo multipolar, que la misma OCS plantea en sus objetivos. La organización sirvió como un arma efectiva para China en la reducción de sus conflictos fronterizos, lo cual redundó en la seguridad y estabilidad regionales al hacer frente a las amenazas de seguridad, combatir el terrorismo y prevenir el fundamentalismo islámico y mantener a raya los elementos separatistas étnicos en la zona, como es la preocupación del gobierno chino con los Uigur en la provincia autónoma de Xinjiang. Con su política centrada en la no intromisión de elementos externos y su espíritu de Shanghai, la OCS, mejor, sus dos grandes miembros Rusia y China, han podido contener los intentos expansivos de Estados Unidos y de la OTAN en Asia Central a la vez que han diversificado sus objetivos hacia la consolidación de las capacidades económicas y comerciales de la zona en el mercado internacional. Rusia al frente de la Unión Económica Euroasiática y

²¹ Ministerio de Asuntos Exteriores de China. <https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t1779611.shtml>

China con su iniciativa de la Franja y la Ruta aseguran la cooperación en seguridad energética y en comercio, mientras que sus acuerdos en materia de seguridad estratégica sin constituirse en una alianza militar como la OTAN -de la que se cuidan de ser comparada y que a diferencia suya no tiene un aparato militar ni ha participado en ninguna operación internacional- le aseguran un respiro frente a las amenazas regionales y muestran a la OCS como un bloque que en un mundo multipolar maneja sus propios intereses de poder frente a jugadores tradicionales como lo son los EEUU y los países de occidente. Aunque la Carta de la OCS no la estatuye como una alianza militar contra otros Estados, analistas internacionales reiteran que a nivel regional evitar conflictos que permitan la intervención de la OTAN en áreas limítrofes de China y de Rusia es su objetivo fundamental.

En este 2020 se han dado hechos que hacen a la importancia de la OCS como garante de la estabilidad de la región euroasiática. El conflicto entre dos de sus socios de diálogo por el entorno interfronterizo de Nagorno Karabaj, el involucramiento de la organización en favor de las conversaciones en Doha, Qatar, entre uno de sus socios observadores, Afganistán, y los talibanes, que permitiría la reducción a 8.600 de los 14.000 militares estadounidenses en Afganistán, el reciente retiro de EEUU del Tratado de Cielos Abiertos de la OSCE -organismo del cual hacen parte países OSC como Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán- o, incluso, los planes estadounidenses de reducir a 25.000 el número de militares estacionados en Alemania, son situaciones que no le son indiferentes para la OCS en la geopolítica mundial actual y que pueden ser entendidas como un aliciente para el manejo propio de los asuntos de paz en la zona, sin injerencia occidental.

Si se habla de logros de la OCS, hay coincidencia en afirmar que el mayor ha sido asegurar la estabilidad del sistema regional de relaciones internacionales y generar un espacio institucionalizado para el diálogo entre sus miembros en general y entre China y Rusia en particular. Las visiones coincidentes de Rusia de mirar hacia el oriente y de China hacia occidente hacen de la OCS un organismo idóneo para posicionar y articular una Eurasia en clara oposición

a occidente en una conjunción de intereses e iniciativas tanto en seguridad regional como de cooperación en términos económicos y financieros; visión que se ve aún más fortalecida a partir de 2017 con la membresía de pleno derecho de India y Pakistán buscando reforzar la integración de las cadenas productivas en la región euroasiática²² Otro hecho que fortalece geopolíticamente a la OCS es su alianza con la fuerte región de ASEAN que gracias al impulso chino, busca converger y apostar a la Asociación Económica Integral Regional -RCEP- recientemente aprobada, con un 47% de la población total mundial, un tercio del PIB, el 32,5% de la inversión mundial y el 40% del comercio del mundo, en paralelo al hoy tambaleante Tratado Integral y Progresivo de Asociación, CPTPP, anteriormente conocida como Alianza Transpacífica, TPP.

Sin embargo, también la OCS muestra espacios para cuestionar su eficacia como organización. A pesar de sus avances en seguridad, estabilidad y desarrollo económico regional, hay aspectos y temas a su interior y entre los dos grandes miembros, Rusia y China, que permanecen aún en la irresolución.

Mientras Rusia mantiene su influencia política en la región y juega con las cartas de seguridad y de cooperación a través de sus dos creaciones institucionales en la zona: la UEEA y la OTSC, dominando aspectos de cooperación política y el militar, respectivamente, China se consolida como principal actor en el ámbito económico, ahora ganando cada vez más terreno a través de su Iniciativa B&R. El recelo de Rusia por la avanzada china en la región es evidente y en esto China ha realizado una labor de poder blando y de penetración pacífica gracias a la visión de China como centro del mundo que ha ido consolidando Xi Jinping y que le ha rendido sus frutos al ir transformando las economías de Asia Central para ajustarlas a sus necesidades de expansión económica para verlos como territorios que debían estar bajo su órbita -y que así habrían de estar si no fuera por el contrapeso ruso. China busca evitar que la OCS sea un

²² *Eurasia y América Latina en un mundo multipolar. Andres Serbin, pag. 103. Colección pensamiento propio Icaria Editorial, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.*

instrumento de la política de seguridad rusa y lo ha ido manejando a través de su hábil política exterior hacia sus frágiles compañeros de organización desplazando poco a poco a Rusia como la única potencia regional, lo que producirá tanto el temor como la inquietud de Moscú que ve cómo poco a poco comienza a perder su control diplomático en esta región. Esto no es conveniente para una política exterior eficaz de las dos potencias en la organización.

Muchos estudiosos de la OCS ven otros hechos inconvenientes o desventajosos para la institucionalidad de la OCS: Por un lado, en la toma de decisiones por consenso, dado el contexto tan heterogéneo que ofrece su membresía, el tamaño de las economías involucradas y la historia de sus integrantes. Otra desventaja a que apuntan es la posible pérdida de eficiencia como organización a raíz de su rápida ampliación pues India llega a posicionarse como tercer jugador de peso y una posible membresía de Irán podría tener consecuencias impredecibles al interior de la organización acrecentando el recelo de occidente. Sin embargo, también se vio como en 2002 la OCS rechazó la solicitud de membresía de Estados Unidos con lo que consolidó su posición de frente multipolar y regional por excelencia: no “antioccidental” pero “no occidental”.

Otros aspectos que se constituyen más desventajas que punto a favor están ligados al tema energético y a la competencia entre China e India, grandes y voraces consumidores de energía para sus industrias nacionales; derivado de ello está la tenue pero peligrosa reactivación de tensiones fronterizas en Doklam y el Valle de Chumbi (con un capítulo de confrontación armada apenas hace medio año). En proyectos energéticos en común, en un uso coordinado de los recursos hídricos y la exploración conjunta de nuevas reservas de hidrocarburos es donde los analistas también sitúan fallas de cooperación regional al interior de la OCS: los estados chicos de Asia Central muestran reticencia a una unificación excesiva en el campo energético y a gestionar conjuntamente los recursos hídricos ya que sus economías son muy dependientes de la extracción y venta de hidrocarburos y no quieren perder control sobre los mismos, mientras

que el agua es un recurso extremadamente crítico en la región por lo que las acciones unilaterales en cuanto a la extracción suelen prevalecer sobre la colaboración general.²³

Otra de las flaquezas al interior de la OCS puede llegar a ser la dificultad de complementarse con organizaciones regionales creación rusa, como la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva -OTSC- o la Unión Económica Euroasiática -UEEA-. Los únicos países OCS que no son parte del OTSC son Uzbekistán y China y a esta última tradicionalmente se le dificultado encontrar una forma de coordinar la acción antiterrorista de la OCS con aquella organización, que tiene más elementos afines a una alianza militar como lo es la OTAN. China trata de disipar las preocupaciones que los vecinos más débiles de Asia Central tienen al respecto promoviendo medidas antiterroristas y fomentando su imagen de superpotencia pacífica, continuando sus políticas de poder blando en la zona. En cuanto a la UEEA, ésta sostiene una controversia económica con la iniciativa china B&R por la supremacía de Moscú y Beijing, respectivamente. La iniciativa china tampoco está exenta de recelos al interior de la OCS: “de labios para afuera” el gobierno ruso da el espaldarazo a esta gigantesca idea hegemónica china pero bien es sabido que B&R menoscaba cada vez más la eficacia económica y de cooperación de la UEEA sin dejar de mencionar el recelo que produce en el otro soporte del triángulo: India, abiertamente opuesta a B&R y particularmente crítica respecto del proyecto de Corredor Económico China Pakistán - CPEC- que hace parte de la iniciativa china.

Un hecho que preocupa al interior de la OCS es el impacto del sempiterno conflicto entre sus miembros de pleno derecho India y Pakistán. La tibieza de las declaraciones de las últimas cumbres de la OCS sobre el conflicto indo-pakistaní ha sido criticada externamente, como también lo fue en su momento la incapacidad de resolver la crisis de Kirguistán en 2010. Las acusaciones a Pakistán de apoyo al terrorismo con las que India ya se ha estrenado en foros

²³ <https://www.unitedexplanations.org/2016/11/03/el-despertar-euroasiatico-la-organizacion-mas-grande-del-mundo/>

OCS y el apoyo chino a Pakistán no hacen más que enrarecer el ambiente político de la OCS, donde tanto India -con Cachemira- como China -con Tibet y el factor Dalai Lama- los obliga a ser demasiado cautos y sensibles en su diálogo. Y siempre está presente el siempre factor desestabilizante que constituye Afganistán, estado observador y con ambiciones de ser parte integrante de la OCS.

Conclusiones

La OCS es una organización internacional con tres objetivos claramente definidos: la cooperación militar en la lucha contra los tres males; un importante componente económico y comercial y una necesaria cooperación energética. Con su política centrada en la no intromisión de elementos externos y su espíritu de Shanghai, la OCS ha podido contener los intentos expansivos de Estados Unidos y de la OTAN en Asia Central.

La OCS opera con una atipicidad y un desequilibrio político y económico notable. Si bien tiene un esquema equilibrado de procesos bien intencionados en cooperación, diferentes tipos de alianzas e ideales geoestratégicos y un desarrollo del multilateralismo en su relación con otros actores del sistema internacional especialmente la ONU, la OCS maneja una dinámica bipolar determinada en las dos potencias que la lideran, la República Popular China y Rusia: con una China buscando el contrapeso de occidente en la región pero al mismo tiempo gestionando una permanente estabilización de sus tradicionalmente irregulares relaciones con Rusia, y ésta, aprovechando su área de influencia regional para buscar dividendos políticos y energéticos.

Su existencia como organización multilateral que busca garantizar la seguridad y la estabilidad en Eurasia, unir fuerzas que contrarresten retos y amenazas emergentes, mejorar el comercio intrarregional, fomentar la cooperación cultural y humanitaria y, por supuesto, allanar el camino para la consolidación de la expansión china a través de su iniciativa B&R. La sitúa como una importante apuesta a la integración de una zona históricamente sujeta a la voluntad del más fuerte. Desde los persas hasta la avanzada estadounidense antiterrorista de principios de siglo;

desde la Ruta de la Seda hasta su mejor versión del Siglo XXI -la iniciativa Belt & Road- la región ha sido históricamente de importancia estratégica y se sitúa en el centro del cambio de paradigma en las relaciones internacionales contemporáneas, donde las alianzas atlánticas ven como el escenario del mundo se desplaza hacia Asia y el Pacífico mientras que el debilitamiento de Estados Unidos en su guerra comercial con China no hace más que darle un peso específico a ésta, consolidada ya como potencia hegemónica mundial y liderando alianzas políticas como la OCS o económicas como APEC, ASEAN o el reciente RCEP.

La OCS como una organización nacida en postrimerías de la Guerra Fría y siendo un escenario a todas vistas no-occidental, abre todo un panorama indescifrable para el juego estratégico mundial con su membresía y apuesta a un juego complicado de manejo de poderes al tener a la India como tercera potencia regional, manteniendo en sala de espera a países que generan tanta controversia como Irán, Turquía o Afganistán o arriesgando su prestigio con escenarios internos de conflicto interestatal como el indio-chino o el pakistaní-indio.

Es indudable que el accionar estadounidense en Afganistán, la aún desconocida postura que tomaría la administración Biden frente a la problemática del terrorismo y de los diferentes tráfico ilegales en la zona, y la continuada guerra comercial entre Estados Unidos y China tendrán consecuencias para el futuro inmediato de esta organización que, de paso sea dicho, consolida aún más su asimetría entre chicos y grandes ahora que un par de las influyentes figuras de los primeros ya no figuran al frente de sus países, caso de Nazarbayev en Kazajstán o Karimov en Uzbekistán, ambos herencia del espectro soviético.

La Organización de Cooperación de Shanghai ha sabido avanzar, de ser una organización unidimensional en seguridad regional a convertirse, gracias al impulso chino, en una organización que genera confianza en la zona euroasiática y la lleva con pasos firmes hacia unos esquemas de cooperación multidimensional bastante importantes que la muestran como paradigma del desarrollo mundial y sus países tienen en la energía una carta importante para negociar con occidente. Por otra parte, maneja con muy buen tino el hecho que ningún estado es lo

suficientemente fuerte como para enfrentar las amenazas potenciales del Siglo XXI y que la búsqueda de posiciones comunes, con entendimiento y respeto mutuos son la mejor forma de ejercer un liderazgo colectivo eficaz.

Finalmente, hay que mencionar que la OCS es una alternativa de organización internacional en un mundo en constante reestructuración y en ese sentido merecería un conocimiento más profundo por parte de los países de occidente. En particular en nuestra Cancillería, donde se sugiere un seguimiento más actualizado y concienzudo a este mecanismo de integración, desarrollo y cooperación en Asia Central.

Bibliografía:

Libros y artículos:

- ALONSO ANTONIO. ¿Kazajstan, objetivo de ataques islamistas? Instituto Español de Estudios Estratégicos, marzo 2012.
- ALONSO ANTONIO. La dimisión de Nazarbayev: implicaciones para el futuro de las relaciones España-Kazajstán. Comentario Elcano. Mayo 2019
- BALCI BAYRAM y LILES THOMAS. El regreso de Turquía al Asia Central. The French Institute for Anatolian Studies. Turquía. Volumen 20, No. 4, 2018.
- BECKER SEYMOUR. Turquestán. Encyclopedia of Russian History. Gale Publisher. 2004
- BOWRING PHILIP. El cambiante papel geopolítico de la Rusia de Putin, Pekín y Washington. 2002. Artículo en el diario International Herald Tribune.
de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Palermo. 2019
- BROCCATE PIRON ROBERTO LUIS. Un análisis de la diplomacia energética de China: entre la dependencia y la competencia. Escuela Diplomática de Madrid. 2011
- CALDUCH RAFAEL. Las organizaciones internacionales gubernamentales. Editorial Ediciones Ciencias Sociales, Madrid. 1991.
- CARCEDO JUAN FACUNDO. Una discusión sobre el rol de las organizaciones internacionales en la teoría de las relaciones internacionales. Journal
- CAUBET MATÍAS. Las relaciones sino-rusas y la Organización de Cooperación de Shanghai como un primer eje de análisis sobre la cuestión. 2011
- COLIBASANU ANTONIA. Postponing an oil Production Catastrophe. Institute for Middle-East and Balkan Studies. 9 de mayo 2020
- DIAZ GALÁN ELENA. Las organizaciones internacionales como sujetos del derecho internacional. Algunas reflexiones sobre los orígenes. Dialnet. Revista de Estudios Políticos y Estratégicos, volumen 6, No. 1, 2018.
- GARCIA FERNANDEZ-MURO CLARA Y ORLANDINI ARNALDO. Relaciones energéticas entre China y Asia Central: complementariedad y estrategia. Revista ICE- Asia Central en el marco de la Economía Global, diciembre 2010, No. 857
- GARCIA PIO. La organización de Cooperación de Shanghai en la polaridad del Siglo XXI. Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África.
- GONZALEZ LEVAGGI. Eurasia en ascenso: cambios y continuidades en los órdenes regionales de Asia Central, Cáucaso y Medio Oriente. Revista Pensamiento Propio 49-50.
- HERNANDEZ GASCA INGRID. El retorno al multipolarismo: la Organización de Cooperación de Shanghai como instrumentos de influencia sino-rusa y contrapeso de la presencia estadounidense

en Asia Central (1991-2010). Facultad de Estudios Superiores Aragón. Universidad Autónoma de México. 2011.

- LARUELLE MARLENE, PEYROUSE SEBASTIEN. Asia Central en el contexto de la economía mundial. Revista ICE, noviembre-diciembre 2010, edición 857.
- LANTEIGNE MARC. Rusia, China y la Organización de Cooperación de Shanghai: diversos intereses en seguridad y el “Efecto Crimea”. Global Reordering book series (GRP)2017
- LEAL LUCÍA. Trump abandona otro tratado de armas con Rusia y causa reunión de emergencia de la OTAN. Diario El Mundo, España, edición 21 de mayo 2020.
- PARDO DELGADO. El conflicto fronterizo entre India y China, Doklam. Implicaciones geoestratégicas. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de Opinión. Edición 38/2019. 9 de mayo 2019
- PEREZ MARTIN MIGUEL ÁNGEL. La geoeconomía de Asia Central y el “Gran Juego” de los recursos naturales: agua, petróleo, gas, uranio, y corredores de transporte (DT). Real Instituto Elcano. 2009
- QIU STELLA Y WOO RYAN. El superavit comercial de china con EEUU se amplía a 22.870 millones de dólares. Reuters, mayo 2020
- ROCHA PINO MANUEL DE JESUS. La Organización de Cooperación de Shanghai y la construcción de un espacio de seguridad en Eurasia. El Colegio de México.
- RUBIANO GIRALDO MATEO. La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS): ¿una alianza estratégica sino-rusa para el control de Asia Central? (2001-2004). Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario. Facultad de Relaciones Internacionales. 2015
- SAIZ ALVAREZ JOSE MANUEL. La organización de Cooperación de Shanghai: claves para la creación de un futuro líder mundial. Revista de Economía Mundial, ejemplar 23, septiembre 2009
- SALAZAR MELITO. Ganador de las Cumbres: Xi Jinping. The Manila Bulletin, junio 2018.
- SASTRE ENRIQUE. La Organización de Cooperación de Shanghai. CESEDEN. Ministerio de Defensa de España, Boletín 310, año 2009.
- SERBIN ANDRÉS. Eurasia y América Latina en un mundo multipolar. Colección Pensamiento Propio, Icaria Editorial Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.2019
- SMOTRYTSKA MARÍA. Belt and Road en la UE central y oriental y Europa fuera de la UE: Obstáculos, sentimientos, desafíos. International Institute for Middle East and Balkan Studies (IFIMES). Ljubljana, 20 de septiembre 2020.
- TZILI-APANGO EDUARDO Y PALACIOS-CABRERA EDUARDO. El Multilateralismo reactivo en Asia Central ante China y Rusia. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.Foro Internacional Licencia Creative Commons 2018.
- YALINKILICLI ESREF. Puerta de entrada para el regreso de Turquía al Asia Central. Publicación de SETA Foundation for Political, Economic and Social Research. 2018

Artículos de prensa:

- BBC MUNDO. Rusia acordó abastecer a China de gas natural en un millonario tratado que ambos países han estado negociando durante una década. Artículo 21-05-2014.
- BBC NEWS MUNDO. Artículo de Angel Bermudez. Qué hay detrás de los planes de Trump de retirar unos 1.000 soldados de EEUU (y como favorece a Rusia).
- DAILY TIMES. La ampliación del ámbito de la OCS. Metadatos de cifras. Edición de 8 de junio 2012. Editorial SyndiGate Media Inc.Lahore, Pakistán
- El MUNDO, Madrid. Las tropas de India y de China entran de nuevo en conflicto. Artículo de 16 de junio 2020. Agencia EFE.
- RTVE. Es/Agencias. Estados Unidos y los Talibanes firman un histórico acuerdo para la retirada de tropas de Afganistán en 14 meses.
- SPUTNIK NEWS. Organización de Cooperación de Shanghai vs OTAN: comparativa militar. Edición de 09 de junio 2018.

Páginas institucionales:

- CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA. Jurisprudencia. Opinión sobre la reparación de daños sufridos al servicio de las Naciones Unidas. Dipublico, 12/12/2012.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE CHINA. Declaración conjunta de China y Rusia sobre orden internacional en siglo XXI. 2 de julio 2005.<https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t202164.shtml>
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE RUSIA. http://en.sco-russia.ru/about_sco
- ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHAI. Transcripción de la entrevista de su Secretario General Vladimir Norov al diario Center for Global& Strategic Studies de Islamabad, Pakistán, 21 de julio 2020. <http://eng.sectsc.org/>
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. El papel de la Organización de Cooperación de Shanghai para contrarrestar las amenazas a la paz y a la seguridad. Entrevista a Rashid Alimov, exsecretario de la OCS. <https://www.un.org/es/chronicle/article/el-papel-de-la-organizacion-de-cooperacion-de-shanghai-para-contrarrestar-las-amenazas-la-paz-y-la>

Documentos en Internet:

- BATTANS-SCOTT GEORGE. ¿How effective is the SCO as a tool for chinese foreign policy?. E-International Relations. February 2019. <https://www.e-ir.info/2019/02/26/how-effective-is-the-sco-as-a-tool-for-chinese-foreign-policy/>
- ESTEBAN MARIO. El corredor China-Pakistán: ¿un corredor de tránsito, económico o de desarrollo?. Elcano Royal Institute. ARI. 5 de julio 2016. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_en/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=

[/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari53-2016-esteban-china-pakistan-corridor-transit-economic-development](#)

- GAO FEI y XIAO YU. ¿Qué pueden aportar la Organización de Cooperación de Shanghai y China al Afganistán posterior a 2014?. Asia Perspectiva, volumen 38, edición 4. Editorial Johns Hopkins University. 2014. <https://www.press.jhu.edu/journals/asian-perspective>
- NIRMANA JOSHI. India and the SCO. The United Service Indian Institution. January-march 2019. <https://usiofindia.org/publication/usi-journal/indias-role-in-the-shanghai-cooperation-organisation/>
- OCS. <https://www.unitedexplanations.org/2016/11/03/el-despertar-euroasiatico-la-organizacion-mas-grande-del-mundo/>
- SALVATTO AUGUSTO. Jugando con fuego: India y Pakistán, ¿al borde de una guerra nuclear?. 2019. <https://www.unitedexplanations.org/2019/03/11/jugando-con-fuego-india-y-pakistan-al-borde-de-la-guerra-nuclear/>
- TORRES LUIS. El despertar euroasiático.
<https://www.unitedexplanations.org/2016/11/03/el-despertar-euroasiatico-la-organizacion-mas-grande-del-mundo/>
- TORRES LUIS. Cuál es el lugar legítimo de Rusia en el actual orden mundial? artículo de 31 de enero de 2018. <https://www.unitedexplanations.org/2018/01/31/cual-es-el-lugar-legitimo-de-rusia-en-el-actual-orden-mundial/>
- TORRES LUIS. Pugna por el poder en el Golfo Pérsico: ¿EEUU e Irán se dirigen a la guerra? <https://www.unitedexplanations.org/author/luis-torres/>
- XINHUA NEWS. Carrying Forward the Shanghai Spirit to Build a Community with a Shared Future Remarks by H.E. Xi Jinping President of the People's Republic of China At the 18th Meeting of the Council of Heads of Member States of The Shanghai Cooperation Organization. Qingdao, June 10, 2018. http://www.xinhuanet.com/english/2018-06/10/c_137244587
- ZEB Rizwan. Pakistan in the CSO: challenges and prospects The Central Asia Caucasus Analyst. <https://www.cacianalyst.org/publications/analytical-articles/item/13496-pakistan-in-the-sco-challenges-and-prospects.html>